



Honduras

La Integración Regional:

Un Instrumento para la Atención
de la Crisis y la Seguridad

330.9728

T787h

Trejos Montero, Marta [comp.]
Honduras. La Integración Regional: Instrumento de
Desarrollo Nacional. Las crisis y la seguridad / Marta Trejos
Montero. – 1 ed. – San José, C.R. : Asociación Instituto de
Estudios Superiores para el Desarrollo Humano Sostenible
CIDH, 2009.

56 p. ; 25 X 19 cm. (Colección Círculo de Copán ; n 6 : Serie
Aportes para el Análisis de la Integración Centroamericana)

ISBN: 978-9968-512-08-4

1. Integración Centroamericana – Honduras. 2 Desarrollo
Económico. 3. Desarrollo Social. I. Título.

La presente publicación ha sido elaborada con la asistencia de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de los autores y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de sus patrocinadores ni del Círculo de Copán.

Centro Internacional para el Desarrollo Humano, CIDH

(Asociación Instituto de Estudios Superiores para el Desarrollo Humano Sostenible)

Apartado Postal 1136-1000 San José, Costa Rica

Barrio Escalante, San José, Costa Rica

Teléfonos (506) 22332062 / 22580297 Fax (506) 22223095

Correo electrónico: cidh@cidh.ac.cr / Sitio web: www.cidh.ac.cr

Arte, diseño e impreso en: Lara Segura & Asociados, Tel. (506) 2256-1664



Contenido

Presentación	5
Mimi Prado, Coordinadora del Círculo de Copán	
La crisis y sus desafíos para el mundo, repercusiones para Centroamérica y para Honduras	9
Manuel Bautista	
Ana Cristina Pereira	
Doris Osterlof	
Seguridad: Un reto para la gobernabilidad democrática	29
Fabricio Herrera	
Alfredo Landaverde	
Julieta Castellanos	
Taller de Honduras	49
Expositores y moderadores	



Presentación

Los países del istmo centroamericano en lo nacional enfrentan retos y desafíos que inciden en el desarrollo humano, tales como el fortalecimiento de la democracia, la gobernabilidad, la reducción de la pobreza y las desigualdades, la inseguridad ciudadana, el crimen organizado, y el impacto de la crisis económica internacional, entre otros.

La integración regional es un instrumento que puede ser de sumo provecho si se comprende que además de los temas regionales, hay contenidos nacionales que pueden ser mejor atendidos desde lo regional, como serían la seguridad, el manejo de las crisis, la infraestructura y la migración.

En ese sentido, el *Círculo de Copán*, grupo de pensamiento estratégico centroamericano, cuyos integrantes son de reconocida trayectoria nacional y regional, intenta contribuir con la valoración de oportunidades y la formulación de propuestas para las agendas de desarrollo de los países centroamericanos y de la integración regional. Busca ser facilitador del debate nacional y regional y ser agente catalizador para impulsar y formular iniciativas en el campo social, económico, político y ambiental, que contribuyan a la transformación de América Central.

El *Círculo de Copán* se ha convertido en una especie de conciencia lúcida de la integración centroamericana. Sus esfuerzos han generado puentes de entendimiento entre gobiernos, instituciones regionales y empresariales, organismos de sociedad civil y medios de comu-

nicación del istmo centroamericano, abriendo surcos para la toma de decisiones, concreción y ejecución de políticas integracionistas que contribuyan al desarrollo humano.

Es por ello, que durante el año 2008 y el primer semestre del 2009, se llevó a cabo un encuentro con representantes de la sociedad civil, en el que participaron representantes del Comité Consultivo del SICA y otras organizaciones. En esa ocasión se contó con el aporte del Programa de Apoyo a la Integración Regional (PAIRCA) y el de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Además, con el apoyo de PAIRCA, se realizaron dos encuentros, uno con centros de pensamiento estratégico y otro con generadores de opinión de América Central.

También con la colaboración de PAIRCA y la Secretaria General Iberoamericana (SEGIB) el Círculo realizó un segundo encuentro con políticos, intelectuales, académicos y funcionarios europeos, para aprovechar la experiencia práctica que tienen en la construcción de procesos de integración. Asimismo, el encuentro permitió la consolidación de la alianza estratégica que se había establecido durante un primer encuentro llevado a cabo en el 2007. Este contó en aquella ocasión con el apoyo de la SEGIB, PAIRCA, la AECID y la Fundación Carolina.

Parte de la riqueza de los encuentros citados se ha plasmado en los cuatro primeros Cuadernillos de la “*Colección Círculo de Copán*”, publicados gracias a la colaboración de la Fundación Konrard Adenauer.

La dinámica y el proceso de encuentros llevaron a la conclusión de que era necesario provocar el debate en los países sobre la integración ya que son las visiones de los Estados las que terminan marcando y definiendo la agenda regional.

Es por ello, que el *Círculo de Copán* impulsó el análisis y debate sobre la integración centroamericana desde la perspectiva de cada uno de los países; ejercicio que pocas veces se ha realizado en la región. Para ello, llevó a cabo seis talleres, uno en cada país del istmo centroamericano, con amplia participación.

El objetivo de estos talleres fue el realizar un proceso de reflexión **sobre la integración regional como instrumento de desarrollo nacional**. Asimismo, se buscó propiciar un debate sobre la agenda regional y, provocar y estimular el interés, análisis y la discusión sobre temas que pueden ser mejor atendidos desde lo regional. Se construyeron puentes y canales de comunicación entre diversos actores, sectores y diversidad de expresiones nacionales entorno a edificar visiones estratégicas y lograr incidencia en los procesos regionales.

El Círculo de Copán organizó estos talleres bajo el impulso de cada uno de sus integrantes nacionales y aliados estratégicos, con la colaboración del Centro Internacional para el De-

sarrollo Humano (CIDH), en su calidad de Secretaría del *Círculo de Copán*, y con el aporte de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo - AECID.

En cada taller se provocó la discusión sobre dos preocupaciones centrales y comunes a todos los países: **los desafíos de la seguridad y el impacto de la crisis**. Para ello, se utilizaron como base para la discusión los documentos elaborados por Constantino Urcuyo sobre seguridad y Rubén Zamora sobre las crisis (publicados en los Cuadernillos 1 y 2 de la Colección *Círculo de Copán*).

Cada uno de los seis talleres nacionales reflejó la diversidad de enfoques sobre la integración que hay en cada uno de los países. Abrió espacios de coincidencia en cuanto al para qué puede servir la integración en el desarrollo de los países. La riqueza de las presentaciones y discusiones llevadas a cabo en cada taller fue tal, que el *Círculo de Copán* ha considerado necesario publicarlas para compartirlas y convertirlas en herramienta para ampliar el debate. Queremos agradecer, el trabajo de edición que realizó Marta Trejos.

De más está decir que varias de las posiciones expresadas en esta publicación no necesariamente son compartidas por el *Círculo de Copán* o por las instituciones que colaboran con el desarrollo de este proceso de debate nacional y regional. La riqueza de la facilitación está precisamente en organizar el debate y abrir la palestra pública para dar espacio a la diversidad de pensamiento, ideológica y política. Esta es una de las mayores riquezas de Centroamérica, tan esenciales como su propia biodiversidad.

En esta ocasión, nos permitimos presentar las ponencias y discusiones que se llevaron a cabo en el Taller de Honduras, el cual tuvo lugar el 1 de abril del 2009, en el Hotel Marriot, en Tegucigalpa. Queremos dejar patente nuestro agradecimiento con Vilma Sierra y Norman García, miembros del *Círculo de Copán*, por sus valiosas contribuciones para que el taller pudiera llevarse a cabo.

En este Taller participaron representantes de la sociedad hondureña, sector empresarial, social, académico, intelectual y generadores de opinión. En el mismo se reflejó la profunda preocupación que había en ese país por temas centrales para su propio desarrollo y comunes con otros países. Pero también, se reflejaron las inquietudes de un pueblo ante una crítica situación política interna, revelando además a un grupo de líderes, de ciudadanas y ciudadanos hondureños dispuestos a abrir espacios de diálogo y concertación, antes de que se diera un resquebrajamiento político y social.

Sin embargo, esas voces no fueron escuchadas en su momento, y el 28 de junio del 2009, aconteció ante la atónita mirada del mundo, lo que a estas alturas del siglo veintiuno nadie esperaba ocurriera en Centroamérica: un golpe de estado. Ello aconteció en una Honduras que ocupa más de la unión que de la división, en una Honduras que necesita de todas y todos sus líderes trabajando en pro del bien común y la democracia.

A la vez, ello, mostró cuan frágil aún son las democracias centroamericanas, y cuán necesitadas están de todo el apoyo, en particular, por parte de los propios centroamericanos y centroamericanas, para madurar y convertirse en el pilar fundamental en el que se asiente el desarrollo humano y la seguridad humana de los pueblos centroamericanos.

Mimi Prado

Coordinadora Círculo de Copán

Manuel Bautista
Ana Cristina Pereira
Doris Osterlof

La crisis y sus desafíos
para el mundo, repercusiones
para Centroamérica y
para Honduras.

La crisis y sus desafíos para el mundo, repercusiones para Centroamérica y para Honduras.

Manuel Bautista

La crisis económica va a impactar reciamente en veinticuatro países en el mundo de bajo ingreso y solamente dos de ellos están en Latinoamérica: Haití y Honduras.

El crecimiento económico que se vino dando de manera sostenida en todos los países, especialmente en los avanzados, hizo que también las economías de nuestros países fueran arrastradas hacia a ese crecimiento. Todo lo que acontece en estos países desarrollados repercute por la vinculación que existe, por el fenómeno de la globalización. La economía mundial ha crecido más del 6% y de forma sostenida desde el 2004 al 2007. La economía hondureña creció a tasas arriba del 6% entre el 2005 y 2007. Esto ocasionó que, asimismo, esta crisis la recibiéramos en una mejor posición. Nos preguntamos qué habría sucedido si hubiéramos estado en una posición diferente.

Este desbarajuste económico se inició como una crisis financiera que impactó la economía real, con un crecimiento a la baja y con una expectativa de crecimiento que puede ser negativa. Eso es una alarma muy grande. Significa que vamos a recibir el impacto. En un principio se pensaba que Honduras podía crecer en el 2009, alrededor de 3%. Según documento reciente del Banco Mundial, examinando a los países de ingresos bajos y de ingresos menores, se sitúan 26 países en el mundo que están bajo ese nivel y dentro de la línea de vulnerabilidad. Entre ellos están, de América Latina, Haití y Honduras y que la crisis va a impactar más vigorosamente en éstos. Nicaragua es el país que ocupa el tercer lugar.

¿Qué estamos haciendo en Honduras para recibir ese impacto en la verdadera dimensión? ¿Qué es lo que estamos observando? Una de las contradicciones que encontramos es que el fenómeno vino a impactar el salario mínimo. No basta que sea un salario justo, sino tam-

bién sostenible en el tiempo. Pero al entrar la crisis, se establece un salario mínimo que es por arriba de las expectativas y condiciones que se tienen en el mercado. Esto ha dado un golpe al empleo que ha caído.

Con la crisis se ha impactado la maquila. Las exportaciones han disminuido en el exterior y la demanda ha decaído. Al comienzo del 2009 se habían perdido alrededor de 15.000 empleos y para el 2 de febrero ya han caído 4.000 empleos más. Esto suma una pérdida de 19.000 empleos solamente en la maquila.

La crisis, aunada a políticas que vienen a contrarrestar el fenómeno, lleva a un esquema de generación de empleo. Pero, ¿cómo vamos a generar empleo?, ¿cómo vamos a elevar los ingresos? ¿Cómo vamos a contrarrestar el proceso? ¿Cómo vamos a hacer esa conversión? Porque el problema es que si cae el empleo, los ingresos de las familias caen fuertemente. ¿Cómo se van a sostener estas familias? La situación real es que el impacto que se ha dado en nuestra economía todavía se está acentuando, porque continuamente el número de personas que llega a reclamar sus prestaciones al Ministerio de Trabajo, crece. Esta situación preocupa grandemente y agobia. El estilo de política que se ha venido dando no ha tenido efectividad. Se habla de que el gobierno va a llevar a cabo diferentes tipos de política. Por ejemplo, que va a invertir 14 mil millones de lempiras; a colocar 10 mil millones en BANPROVI para las áreas de producción y vivienda, y destinar mil millones de lempiras para micro y pequeña empresa. Pero no han sido verdaderamente efectivas, no están dando la confianza que se necesita.

Estamos en una situación verdaderamente preocupante. ¿Cuáles deben ser las verdaderas políticas que se tienen que impulsar para poder contrarrestar esta crisis? Hemos reducido los impuestos. El deducible hoy es de 150.000 lempiras. Eso va a ayudar a la gente y seguro que va a tener impacto. Sin embargo, ¿de qué manera podemos incentivar también a las empresas privadas? El mayor empleador es el sector privado. ¿A través de cuáles medios puede el sector privado generar mayor cantidad de empleos? Porque estas medidas son las que pueden impactar y revertir la situación. Sin duda, la alternativa es la generación de empleo y el aumento en la producción. Los productos alimentarios están acrecentando su precio y preocupa la seguridad alimentaria de nuestro país. ¿Cómo nosotros vamos a llevar la alimentación a la gente?, ¿cómo es que la población va a alcanzar esta sostenibilidad?

Consideraría que hay otra serie de políticas. Como Colegio de Economistas hemos propuesto una sucesión de directrices que se orientan en este sentido, como por ejemplo, para incentivar la producción el contar con líneas de crédito que sean accesibles a la gente. También deseamos establecer precios de garantía a la producción, principalmente a la agrícola, para poder incentivar la producción de granos básicos, leche, carne, y a través de ello, generar mayor seguridad alimentaria. Este es uno de esos momentos muy importantes para lograr una verdadera disciplina fiscal. Los gastos del gobierno deben destinarse

especialmente a la inversión, a dar apoyo a la producción. Es preciso lograr un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional para que podamos acceder a los recursos que las instituciones FMI, BID y Banco Mundial están poniendo en el mercado.

El economista sudamericano Puig ha aconsejado que se incremente el ahorro. Por otra parte, es fundamental promover en este momento, políticas que faciliten la acumulación financiera por parte de los países en vías de desarrollo para poder amainar la crisis. Sin embargo, Paul Krugman, galardonado con el Premio Nobel el año pasado, aconseja todo lo contrario. Dice: “No, más bien hay que estimular la demanda agregada, hay que evitar acumular tantos activos financieros en este momento y más bien hay que promover el consumo y promover la inversión”. Entonces, ¿cuál de los dos tiene la razón? ¿Cuál debería ser nuestra posición como Honduras, frente a estos problemas que estamos enfrentando con este tema de la crisis y esta caída fuerte de la producción?

El primer economista del que se tiene memoria, que logró predecir el ciclo económico, fue justamente José, de la Biblia, quien le dijo al Faraón: vamos a tener un ciclo expansivo en Egipto de siete años en los cuales debemos ahorrar y debemos guardar mucho trigo, y luego vamos a tener un ciclo recesivo. El Génesis señala la mejor elección de lo que es gasto anticíclico: ahorrar y detener el gasto en tiempo de bonanza y expandir el gasto con esos ahorros que se tienen. El problema es de dónde vamos a conseguir ahorro. Tenemos ingresos que están cayendo.

Uno de los técnicos más relevantes del Ministerio de Finanzas, decía: “Los ingresos están cayendo y van a seguir disminuyendo muy fuertemente. Realmente, si hay una razón válida por la cual no ha sido presentado el presupuesto en el congreso, es porque no sabemos cómo cuadrarlo”. También se están cerrando las puertas en el sector externo. No tenemos inversión. La capacidad de importación de Honduras proviene de las exportaciones, de la inversión que se puede realizar en el país por parte de los foráneos y de las remesas.

La crisis y sus desafíos para el mundo, repercusiones para Centroamérica y para Honduras.

Ana Cristina Pereira

En primer término, se debe resaltar de dónde vienen los efectos perjudiciales de la crisis. Obviamente el sector externo de la economía es el que nos está transmitiendo, desde el resto del mundo, toda la recesión mundial. Ya para finales de febrero 2009, estamos viendo cómo todas las fuentes de ingreso de divisas del país están afectadas, está cayendo el ingreso por exportaciones en más de 15%. Está disminuyendo el ingreso por turismo en un 47%. Está decreciendo en más del 10% la inversión extranjera y las remesas que habían estado creciendo a un ritmo saludable hasta el año pasado. El 2009, en los dos primeros meses, han crecido un poco más de un 2%. De tal manera, es previsible que ese crecimiento exiguo que estamos observando en el flujo de ingresos de las remesas en los dos primeros meses, más adelante se va a convertir en una caída, porque con el aumento del desempleo que estamos presenciando en Estados Unidos, el desempleo hispano está dos puntos por encima de la tasa global de desempleo en Estados Unidos, y afecta las oportunidades de trabajo y de ingreso de todos los compatriotas hondureños que viven allá.

Todo este proceso combinado está produciendo una caída importante del ritmo de actividad económica. Ya el IMAE, para enero, muestra un decrecimiento de -2% en la tendencia del índice de actividad económica, que no es el PIB, pero comprende más o menos como un 64-65% del total de actividades comprendidas en el PIB. Esto es un indicador fidedigno de hacia dónde va la tendencia de la actividad económica en general.

La única buena noticia en todo esto, es que la inflación ya no es un problema. Con los precios de las materias primas cayendo y con la disminución de la demanda agregada interna que estamos viendo en el país, la tendencia de los precios más bien es a estabilizarse o a bajar, el índice de inflación lleva cuatro meses seguidos disminuyendo, aunque no tan rápido como podría hacerlo si la política interna contribuyera a sostener la misma tendencia.

En cuanto al tema de dónde estamos en Centroamérica, las situaciones son bastante variadas en cada uno de los países. Estamos divididos en dos bloques en materia de posibilidades de hacerle frente a la crisis. Un bloque constituido por Guatemala, El Salvador y Costa Rica, que básicamente están cosechando sobre una buena administración de su política macroeconómica de los últimos cinco años. Ellos aprovecharon el ciclo expansivo de la economía para arreglar sus políticas fiscales básicamente, redujeron el déficit y controlaron la expansión del crédito que caracterizó este ciclo expansivo en toda Centroamérica. El otro bloque está conformado por Honduras y Nicaragua, en donde la situación macroeconómica se había venido deteriorando ya antes de la crisis y nos encuentra con muy limitadas posibilidades de hacerle frente al proceso por dos razones. Primero, no tenemos recursos internos en la magnitud que se requiere para conservar el nivel empleo, que es la meta última. Segundo, no tenemos acceso a recursos externos de emergencia. Estamos prácticamente sobreviviendo con los recursos ya comprometidos por los donantes internacionales, los organismos y los cooperantes en materia de crédito, básicamente para inversión y programas sociales. No existe un financiamiento del presupuesto en ninguno de los dos países; es decir, un financiamiento extraordinario al presupuesto. Nicaragua está padeciendo los efectos políticos de las elecciones municipales, de los cuales no se ha podido recuperar todavía. Honduras, no tiene un acuerdo vigente con el Fondo y tiene una inercia macroeconómica que indica que va a empeorar. Además, tampoco cuenta con acceso a recursos de financiamiento extraordinario en Centroamérica.

Al analizar la situación, los factores diferenciadores de la crisis entre los dos bloques son básicamente tres. Uno es el estado de la demanda interna. Los países cuya demanda interna creció durante la expansión, están mejor posicionados, van a tener un impacto más suave de la recesión sobre su actividad económica. El segundo factor es el estado de las finanzas públicas. Aquellos países que buscaron tener superávit, como es el caso de Costa Rica, o reducir ostensiblemente el déficit, como Guatemala y El Salvador, tienen más posibilidades de hacer una expansión fiscal sin consecuencias macroeconómica demasiado nefastas en el corto plazo. Un tercer factor se relaciona con la fortaleza de los instrumentos de política monetaria. Los países que tienen bancos centrales más independientes, cuyas herramientas de política monetaria funcionan bien, también tienen posibilidad de hacer política monetaria anticíclica, con más eficiencia y con menos impacto sobre los macro precios, que en el resto de los países.

Las propuestas anticrisis que pudieran surgir, están limitadas por el espacio fiscal que cada uno de los países puede tener y por el acceso a los recursos externos. En el caso de Honduras, esperaríamos que este enfriamiento de la economía que va a caracterizar los dieciocho meses próximos, contribuya también a reducir la necesidad de ajustes que estaban surgiendo del desalineamiento de los macro precios que observamos con anterioridad. La caída de las tasas de interés pasivas, sobre todo a niveles negativos en términos reales, está erosionando la capacidad de ahorro, está actuando contra el tipo de cambio, contra la estabilidad

cambiaría y ha generado una necesidad de ajuste económico que se veía inevitable en el corto plazo, y que más tarde o más temprano, iba a producir un aumento de la tasa de devaluación o un surgimiento del mercado negro, en la medida en que pudiéramos aguantar con las reservas internacionales del Banco Central. Pero este enfriamiento de la economía que está haciendo caer las importaciones mucho más fuertemente que las exportaciones, y reduciendo la demanda de divisas, está contribuyendo a diferir la necesidad de este ajuste. Si la política fuera orientada en la dirección correcta, probablemente podría anular la necesidad de un ajuste.

Se advierte un espacio bastante limitado en materia de propuestas. Se necesita administración financiera, en términos de redirigir los recursos disponibles y utilizar los financiamientos externos cuyo avance de los proyectos no sea significativo, para redirigirlos hacia programas de creación de empleo y para dinamizar la inversión pública en proyectos ya existentes.

A manera de conclusión, creo que es muy poco lo que vamos a poder hacer para mitigar la crisis. Además, pienso que esto nos va a generar riesgos en otras áreas, básicamente en el tema de la atracción de inversiones y en la cuestión de seguridad, que son tópicos que será necesario atender en el corto plazo.

En términos globales, vamos a notar cambios importantes en el orden económico internacional. El papel del dólar primordialmente, como moneda de referencia, es un asunto que no estamos atendiendo, no nos estamos preocupando por seguir o no ligados a la evolución del dólar. Por último, es que cabe señalar lo que está ocurriendo con los activos financieros en términos de destrucción de riqueza. Por un tiempo prolongado van a mantener deprimido el consumo y por consiguiente, va a tomar tiempo generar otra vez una tasa dinámica de crecimiento de las exportaciones en Honduras.

La crisis y sus desafíos para el mundo, repercusiones para Centroamérica y para Honduras.

Doris Osterlof

La proyección de crecimiento económico hacia la baja y negativo del Fondo Monetario, es dramática para toda Centroamérica. Los países hacia dónde van las exportaciones de la región y de dónde se capta inversión, están con un crecimiento negativo: -2% Estados Unidos y -1.6% la zona euro. Los países emergentes también están teniendo problemas, según lo que el Fondo manifiesta. Tal vez, el que más opciones presenta por el momento es China, quien acaba de acordar inyectar \$585 mil millones a la economía real, para tratar de recuperar al menos 20 millones de los puestos de empleo que perdieron con la caída de las exportaciones que tuvieron.

El Fondo Monetario estima que el volumen del comercio mundial va a ser un crecimiento negativo de -2.8%. El OSD/Órgano de Solución de Diferencias de la OMC, en el marco de la reunión del G20 en Londres a comienzos de año, planteó que va a haber mucho mayores descensos de la actividad económica en términos relativos y estimó un desplome de los treinta Estados que conforman la OSD, de un 7.1% -7%. Piensan que sobre todo Japón, va a ser el país más gravemente afectado. Se cuestionan cómo reactivar la economía de los países desarrollados. También resurge la posibilidad de tomar acuerdos por parte del G4 -EEUU, la Unión Europea, Japón y China- para lograr un paquete mucho más sólido para reactivar la economía mundial, frente a la formación de bloques en el G20 que frenan decisiones más agresivas. Para Centroamérica esto es sumamente importante.

Según declaraciones del director general de la OIT, estima que el número de desempleados en el mundo va a llegar aproximadamente a 190 millones en el 2008, y podría incrementarse en 51 millones más en el 2009. Los trabajadores pobres que apenas ganan dos dólares diarios, serán 1.400.000.000; es decir, un 45% de la población activa en el ámbito mundial.

Se trata no solo de una caída en la capacidad de consumo de los compradores de la región, sino de la propia contracción interna y de la caída del empleo, lo cual genera situaciones críticas desde el punto de vista de lo que es el crecimiento de la economía real.

Hemos hablado mucho de la crisis financiera que desató esta etapa de recesión, pero la pregunta que yo creo nos hacemos todos en Centroamérica, es la siguiente: ¿Qué reactiva la economía real? ¿Cómo contenemos la caída del empleo?

La OIT no solo se refiere a que se pierden empleos, sino que además se necesitaría crear 90 millones de nuevos puestos de trabajo entre el 2009 y el 2010 si queremos generar nuevas capacidades en las personas, sobre todos en los países de menores recursos.

El Banco Mundial señala, en forma aproximada, nuevos cálculos sobre las tasas de crecimiento más bajas que van a atrapar a 46 millones de personas con ingresos de 1.25 dólares diarios. Además, otras 53 millones de personas van a quedar atrapadas a nivel de los ingresos de menos de dos dólares por día, lo que sumaría 135 millones de personas empujadas a la pobreza durante el 2008, y pronostican que similar será para el 2009. El Banco Mundial identifica en el ámbito latinoamericano, a todos los países centroamericanos. Los identifica como muy sensibles ante la crisis, aunque se den diferencias entre el bloque de Costa Rica, Guatemala y El Salvador por un lado, y Honduras y Nicaragua por el otro. La atención al problema no debe ser de carácter nacional, sino además de carácter regional.

Los presidentes de Centroamérica, en la última cumbre de Managua, reconocieron que todos los países del istmo crecerían entre un 0%-1% debido al impacto de la crisis y a la recesión sobre todo en EEUU. La presidenta del Banco Central de El Salvador advierte que todos los indicadores económicos están negativos desde septiembre del 2008; que se ha agravado mucho más en los dos primeros meses del 2009, y que la economía podría crecer en un 0%. No descarta la posibilidad de que sea un crecimiento negativo. FUNIDES en Nicaragua proyecta un crecimiento de un 0.4%-1.5%. En Costa Rica, el Ministro de la Presidencia anunció que se da un crecimiento del 0.5% que puede bajar al 0%. En Guatemala reportaron que las importaciones han caído en un 26% y las remesas en un 9.6%, que la inversión extranjera se ha desplomado, que el fisco va a dejar de percibir más de 3.5 millardos de quetzales por la caída de la recaudación, que el crédito bancario se ha estancado precisamente por el temor de los bancos a prestar, y se estima que el crecimiento podría ser el más bajo en los últimos 25 años, llegando a un 1%.

Todos los países centroamericanos tenemos situaciones críticas; todos vamos a afectarnos en términos de desaceleración de las exportaciones; de reducción de las remesas, menos ingresos por turismo, disminución de flujos de inversión extranjera, aumento del costo del crédito externo por la percepción del riesgo, rebaja de la disponibilidad de financiamiento internacional, incremento del desempleo, acrecentamiento del empleo informal probablemente a raíz de la caída del empleo formal y una mayor afectación de todos los hogares de menores ingresos.

Se espera que disminuya por primera vez la totalidad de las remesas en todos los países y, por lo tanto, esto también va a afectar el dinamismo del consumo privado, sobre todo en

el C4, que son los cuatro países que en este momento tienen una alta incidencia en su PIB con relación a las remesas que están recibiendo del exterior.

¿Qué estamos haciendo? Costa Rica presentó su plan escudo. Guatemala habla de un programa nacional de emergencia y de recuperación económica, que presentó a mitad de enero 2009. En Nicaragua hay un programa de defensa de la producción, el crecimiento y el empleo. En El Salvador se negocia un *stand by agreement* con el Fondo Monetario y hay un préstamo para políticas sociales con el Banco Mundial. Hay cambio de gobierno y también eso va a afectar la transición en torno a cuáles son las medidas que se deben asumir. Panamá está hablando de un programa de estímulo financiero y lo mismo busca República Dominicana frente a un déficit del 1.0% que se busca menguar identificando fuentes de financiamiento externo.

En el caso de Costa Rica, el Plan Escudo se divide en cuatro pilares: Familias, trabajadores, empresas y sector financiero. En algunos casos, como en el caso de las medidas de familias, el propósito es tratar de aumentar, por ejemplo, las pensiones del régimen no contributivo; tratar de dotar de mayor alimentación a los centros CEN CINAI que combaten la desnutrición; ampliar la cobertura del Programa Avancemos que es para estimular a los jóvenes para que no deserten de la educación secundaria. Plantea una reducción temporal de las tasas de interés. Esto se facilita porque Costa Rica cuenta con el instrumento de política económica de la banca que es estatal y con un sector cooperativo que permiten ese tipo de medidas. Se revisaron los procedimientos tarifarios para disminuir sobre todo lo relacionado a precios de petróleo y tarifas del transporte público.

En lo que se refiere a los trabajadores, se presentó un proyecto de protección al empleo en momentos de crisis, para reducir los efectos de pérdida, modernizar el Código de Trabajo con flexibilización laboral, algunas becas para sostener a los trabajadores en las fábricas y empresas, un programa para estimular a jóvenes empresarios que incluye además algunos préstamos, y el teletrabajo.

A nivel del sector público, lo que se ha buscado es un incremento de la inversión en infraestructura, con un crédito de \$850 millones del BID que ya está en discusión en el Congreso y que se encuentra en la primera etapa con un resultado bastante positivo. Se impulsa otro crédito para el Instituto Costarricense de Energía Eléctrica-ICE. Otro, para la ciudad Limón de \$80 millones que ayudaría a la competitividad de las exportaciones. Se definieron apoyos a nivel local y una reducción en las tasas de interés para las MYPIMES. En el sector financiero, se buscó una capitalización de los bancos del Estado para estimular el acceso al crédito para el sector productivo y se está tramitando otro préstamo para fortalecer al Banco Central.

En el caso del Guatemala, existe un programa nacional de emergencia y recuperación económica. Dentro de las medidas propuestas está, por ejemplo, incrementar el gasto público y reorientarlo más a la generación de empleo y protección. Un serio problema es la caída de los ingresos fiscales mientras más se depende de éstos. Buscan avivar la inversión en el

plano público para reactivar parte de la economía. Piensan ampliar las carreteras, desarrollar la cobertura del Programa *Mi familia progresa*, que contempla la entrega de 40 dólares mensuales a las familias de más bajos ingresos, además de la propuesta de acelerar la interconexión eléctrica entre Guatemala y México. En el plano externo están planteando incrementar el proceso de la unión aduanera. Junto con el nuevo gobierno de El Salvador, son quienes más están puntualizando y apostando para reactivar también el mercado interno centroamericano, que el año pasado alcanzó los 6 mil millones de dólares de intercambio entre los cinco países, y que sigue siendo sumamente importante para muchas pequeñas y medianas empresas de toda la región.

Todos los países necesitan un acuerdo en el ámbito mundial para reactivar la economía, sobre todo de los países desarrollados de donde vienen nuestras principales fuentes de ingresos: exportaciones, turismo, inversión extranjera y remesas. Por lo tanto, hay que darle seguimiento a lo que están tratando de promover y acordar. Sin embargo, en el ínterin, ¿cómo pudiéramos actuar en Centroamérica? No pensemos solamente en las medidas nacionales que cada uno ha tratado de hacer a su medida, desde sus circunstancias y en su contexto. La región como tal, en el plano de la integración, debe plantearse un manejo de la crisis y potenciar las capacidades nacionales para resolver problemas internos al actuar todos en forma conjunta. Hay áreas, además de la financiera, donde Centroamérica tiene que buscar alianzas.

Se debe establecer cómo fortalecer la economía real. Cómo vigorizar la producción, qué podemos hacer con las empresas, qué soluciones buscar en el tema del empleo. Eso implica trabajar en políticas de mitigación y sobre el impacto distributivo. Somos una región no solamente con altos índices de pobreza, sino con altos índices de desigualdad. Cabe apuntar también, cómo aprovechar las crisis para hacer cambios estructurales. A la vez, tenemos que pensar que dentro de la crisis existe una oportunidad para todos. Eso significa, en términos reales, trabajar en una agenda de la integración más allá de los aspectos comerciales. Está la unión aduanera, se discute el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, Costa Rica se dirige al segundo encuentro de negociaciones con China y va a arrancar la primera ronda con Singapur. Hemos ido avanzando en el proceso de integración comercial entre nosotros y con terceros, pero necesitamos una agenda de mayor profundidad en términos estratégicos de integración, y un manejo del conflicto. Eso incluye un tema que debemos afrontar: el del empleo coyuntural y también estructural. Implica plantearnos una agenda de acciones sectoriales mucho más fuerte. Antes se hizo con la política agrícola común, la PAC centroamericana. Debemos ponderar cómo eso nos va a ayudar a reactivar o no la economía real. Hay capítulos a atender con urgencia, como turismo, infraestructura, educación, inversión en ciencia y tecnología, y cómo fortalecer las fuentes de financiamiento tales como el Banco Centroamericano, como instrumento de la integración. Esta es una agenda que va más allá y que pertenece realmente al breviario del sistema de integración. No son directrices solamente para los cinco miembros del mercado común que trata de transformar su mercado en unión aduanera, sino para todo el sistema. Es tarea de los siete países, incluso de los ocho, cuando pensamos en República Dominicana que forma parte del sistema como asociado.

INTERVENCIONES Y COMENTARIOS DE PARTICIPANTES

- El análisis, estrictamente económico, no vale para nada. En este momento, quien toma el liderazgo del mundo es el estudio político estratégico. Todas las fórmulas económicas que algunos dicen que son nuevas, son los mismos modelos con diferente ropaje. Estas han sido estudiadas en los mismos manuales de economía del Fondo, de las academias, entre otras entidades. La crisis es una oportunidad pero hay que crear, no repetir ni hacer inventos a la carrera. Si uno hace una revisión de lo que pasa en el mundo, la globalización del pensamiento político estratégico y del pensamiento científico, técnico y administrativo, van a transformar a la humanidad. Hoy, un comandante talibán en Pakistán y Afganistán sabe tanto como el comandante de la OTAN que estudió no sé cuántos años en West Point. Países como Corea, Irán, Pakistán, la India, cuentan con energía nuclear y poseen cohetes balísticos. China ya puso hombres en el espacio también. Estos acontecimientos cambian la forma de concebir la solución. Hay ausencia de teorías democráticas con credibilidad en el campo económico, social, cultural y político. Se da la quiebra de modelos vigentes y no asoman fórmulas alternativas y certeras en ningún país. Se da la propagación del conocimiento balístico y nuclear en manos de países no democráticos. Corea del Norte va a lanzar su cohete contra viento y marea. Es imperativo señalar la globalización y el fortalecimiento del crimen organizado. De igual manera, la tercera generación de narcotraficantes maneja toda la tecnología que se requiere para transportar por aire, mar y tierra, su producto y su contrabando de drogas. No podemos obviar tampoco el terrorismo, tanto el que produce el crimen organizado, como el que manifiestan las ideologías extremistas. Esta realidad que nos envuelve es el derrumbe de la credibilidad de todos los centros académicos famosos. El Fondo Monetario está desacreditado, lo mismo que el Banco Mundial. Eso no lo dice un latino resentido, sino el presidente actual de los Estados Unidos. Igual pasa con los vaticanos en el campo económico, político, estratégico y militar. Se cayeron. A un talibán le importa un pito el pentágono. El mundo ha cambiado mucho.
- Un tema ligado a la crisis es la confrontación, porque en la medida en que el mundo se empobrece y las religiones extremistas le llegan a los pobres, éstos están convencidos que morir por su creencia es vivir. Mientras le decimos a los soldados que traten de no morir en combate; otras culturas quieren morir en combate. Son situaciones diferentes. Por otra parte, es necesario señalar el debilitamiento de todos los organismos internacionales, incluyendo la ONU que fue la primera que decayó.
- Otro tema es la miseria de las masas, que ya lo han mencionado, y que se ha incrementado. La ideologización de las masas por teorías extremistas y militares, bien puede llevarnos a una catástrofe mundial. De manera que, la parte positiva de esta crisis, es que por primera vez las grandes potencias han aceptado, y especialmente Estados Unidos, su corresponsabilidad en el conflicto. Por encima de las barreras ideológicas, los antagonismos, las controversias y los nacionalismos, los grandes líderes del mundo, hasta ahora -porque ahora no son líderes de nadie-, han empezado a tomar otra acti-

tud. Alemania firmó hace tres semanas un pacto con China continental porque si no se amarran a ese salvavidas, se hundan los dos. El mayor exportador de bienes industriales a China continental es Alemania, y Alemania, al no comprarle a China esos bienes, se está hundiendo. En ese sentido, la política seria, los pactos políticos estratégicos y todo por encima de estos obstáculos, son los que nos van a sacar del conflicto.

- Para los centroamericanos, en el ámbito interno, no podemos esperar que los grandes resuelvan la problemática del mundo entre ellos. ¿Qué podemos hacer en Honduras? En primer lugar, examinar la situación de Honduras desde todos los ángulos: político, estratégico, de defensa, de seguridad, de economía, de cultura, en lo social, entre otros. Tan sólo ayer tuvimos un ejemplo en un tema: la seguridad. El Congreso y el Presidente separados metieron dos planes de seguridad en la misma noche. Ahora lo que hay que hacer es un esfuerzo conjunto, no sé si de la empresa privada, porque los partidos no lo van a hacer. El Presidente representa algunas tendencias políticas y en el Congreso están representados los cinco partidos que están en contra del Presidente. Entonces, tienen que entrar otros a mediar entre el presidente Zelaya y el presidente del congreso Micheletti.
- La esencia del problema es la política. Es en la política donde se van a encontrar las soluciones, no es en la economía. El economista propone; el político decide. En los EEUU la crisis no comenzó en la estructura de la producción, sino en el sector financiero que es una estructura periférica. La contracción en el crédito que provocó la crisis financiera, redujo la capacidad de producción y contaminó la estructura. Hoy, la crisis es estructural, como fue esencialmente en 1929. Hay dos momentos de la crisis: uno, inducido por la crisis particularmente de EEUU, y por lo que puede ocurrir en China que nos afectaría en gran medida -mucho más de lo que creemos-, porque es nuestra fuente de productos de menor costo. El otro momento es el conflicto que los países de la región habíamos incubado y que estaba en marcha. Durante los primeros dos años del presente gobierno hondureño, el Banco Central definió una política abierta en materia de crédito, y hacia finales del segundo año se pudo observar que la economía se estaba recalentando. Esa situación provocó un fenómeno muy perverso que incrementó el déficit en la operación comercial, el déficit de Comercio Exterior. Debido a ese déficit y a una política fiscal poco cuidadosa, hacia finales o mediados del segundo año, veíamos que se acercaba a una inflación de dos dígitos. Cuando hubo cambio en el Banco Central al tercer año, se tomaron medidas para corregir esta situación, pero desgraciadamente correspondían al viejo esquema de sustitución de importaciones y control selectivo del crédito vía encaje. Eso no funciona bien en una economía tan abierta como la nuestra. Esta contradicción entre la esencia del fenómeno y las medidas que se tomaron, hizo que el problema comenzara a agravarse. En aquel momento sí era necesario realizar algún ajuste cambiario, sí era posible y útil hacerlo. En dicho momento se pudo haber negociado entre todos los sectores algunas decisiones importantes. Hoy se habla de ese ajuste, pero ya el momento es tardío y cualquier intento de ajuste provocaría un disparo en la fuga de capitales masiva, que ya ha comenzado. Lo que está

deteniendo una fuga de capitales más amplia, es que la gente no sabe dónde poner su dinero. En esta circunstancia, el envío de dólares es difícil en un viaje a Miami. Hoy ya no es tan seguro. Eso es lo que está deteniendo la fuga. Entonces tenemos dos crisis: una incubada en el país y otra, entrando cada vez con más fuerza. La crisis es estructural, generando la caída de la demanda de nuestros productos y el descenso en los ingresos por maquila y por remesas. Si valoramos que lo financiero está en el corazón del problema, ahí debería atacarse y con prontitud, porque ya la banca ha comenzado a tener problemas, originados en esa política de manga ancha en materia crediticia que se ha llevado a cabo durante dos años.

- Como medida defensiva frente a la crisis, los bancos subieron las tasas de interés y restringieron el crédito. Esto va a generar una crisis estructural de mayores dimensiones. Y es tarde para revertir las medidas. Quizá sí convenga una acción inmediata de concertación entre el Banco Central, la comisión bancaria y los bancos, pero no siguiendo la tradición del Banco Central que cuando quiere tomar una medida para poner a un banco en el carril correcto o para ayudarle a aliviar un problema, tira una medida de carácter general para todo el sistema. Se requiere que el Banco Central trabaje con cada uno de los bancos, que examine cuál es su situación de cartera y qué necesita para salir del apuro. Los bancos deben poder apoyar a sus clientes del sector industria, comercio, servicios y estructura de producción, con la reducción de la tasa de interés. Usualmente éstas son restrictivas. Pero con lo que viene de restricción de la demanda y más sofocamiento del crédito, estas tasas van a asfixiar a muchas empresas. Estas empresas no estarían así si encontraran alivio, pero este no se puede dar directamente. Hay que concertarlo. Hablamos entonces de la comisión bancaria, porque si se quiere que las empresas cumplan ante los bancos con los requerimientos estándar que tiene la comisión bancaria, se va a caer en una trampa. Las empresas no van a poder pagar al ritmo que pactaron. Las disposiciones iniciales deben variar para la salvación del sistema productivo. Es indispensable equipar al sistema financiero, dotarlo de los recursos necesarios y hacerle la carga un poco más liviana. Es alivianar las restricciones de la comisión bancaria y del Banco Central, para que las empresas puedan respirar y mantenerse a flote. Por eso creo que la atención de las medidas debe ser fundamentalmente en el sector financiero. Claro, el paquete es integral y toca el tema de la política. Los hechos demuestran que debe haber un pacto nacional que incluya a todos los sectores, en donde se negocien los sacrificios que cada gremio debe hacer, y las compensaciones que recibirán. Si ese pacto no se hace entre el estamento político, el gobierno, la empresa privada, los sectores sociales y el sector financiero, es muy difícil que contengamos los efectos más nocivos de la catástrofe.
- En esta crisis, el sector clave, el que puede mantener más o menos el empleo y la economía, es el sector informal. Pero no se tienen datos del sector informal, cuántos son, qué es lo que producen, cuál es la magnitud del movimiento en el mercado, ni cuánta gente vive de eso. Es un sector totalmente desconocido para la economía. Quienes tenemos algo de experiencia en este sentido porque trabajamos con 192.000 micros y pequeños empresarios, podemos decir que están resolviendo la crisis a su manera. Por ejemplo,

tenemos un grupo de personas que están sembrando verduras. Honduras había dejado de producirlas. En nuestro país se importaban 64 furgones diarios de verdura de Guatemala. Hoy, ya se está supliendo el 90% de las que se ingieren en Honduras y han sido sembradas por pequeños empresarios. Existe una simbiosis que empieza a producirse entre gran y pequeña empresa. Wall Mart compró casi todos los supermercados en América Central, vende verduras y está animando a pequeños productores a que siembren estos productos. Definen la calidad, brindan información técnica sobre las semillas que deben utilizar, entre otros temas. Otras organizaciones otorgan el financiamiento. Wall Mart recoge la cosecha, la lava, empaqueta y distribuye a los supermercados de Honduras, de Nicaragua y de El Salvador. Wall Mart paga mejor que el coyote del mercado y están solucionando el dilema. Para estos sectores no hay crisis, hay crecimiento. Si logramos identificar otras áreas en las que la micro y la pequeña empresa puede desenvolverse, estamos resolviendo la dificultad para la gran mayoría de las personas. Antes se mencionaba que una fábrica se cerró en Nicaragua. Se trataba de una inversión muy grande que le daba trabajo a más de mil personas. Esta empresa produce azulón para fabricar jeans de exportación pero no tiene a quién exportarle. ¿De qué le sirven a esa empresa las medidas financieras o que le otorguen crédito, si no tiene a quién venderle? O sea, las soluciones que estamos hablando para el mundo formal, no resuelven el problema porque no hay quien consuma. Es un problema de demanda, no de oferta. En EEUU, a las compañías como la General Motors se le da más plata y más plata, y con ello se está creando una obligación más grande para el futuro. Se las conduce a la quiebra y se las deja ir al *Chapter Eleven*/reorganización por bancarrota. Esto reduce su carga laboral que es la fuente de su problema, que con el tiempo tiene tantas y tantas obligaciones, que el precio de cada automóvil se incrementa en \$600. Propongo que, dentro del enfoque que hagamos, tomemos en cuenta la economía informal, que es la que menos recursos ocupa, la que crea su propia demanda y la que agrupa a la mayoría de la población. Hay que analizar las consecuencias de las malas acciones del pasado. Nuestros gobiernos han estado empeñados, por años, en darnos una mala educación. El sistema educativo no sirve. El sistema gubernamental no da seguridad, ya que hay once mil policías, y las personas pagan a siete mil policías privados el triple de lo que le pagan al policía estatal. Esto, para garantizarse una seguridad que el Estado no puede ofrecer. El sistema gubernamental le regala subsidios a la gente para que aprenda “que no valen las cosas”. Regala a 632.000 personas la energía eléctrica y éstos ignoran lo que la energía eléctrica cuesta. Tenemos que cambiar patrones de conducta, de gobiernos populistas que no tienen el liderazgo de hacer que la gente entienda cuál es la situación real; que hay que macanearse y estudiar para ser buen profesional y ganar dinero; que hay que pagar y ver cómo se ahorra para no sufragar tanto en luz; que es imposible vivir del subsidio. Esas son las malas costumbres que tenemos y no hay nada de lo que se está haciendo que esté transformando este patrón de conducta ancestral, que al final trae las consecuencias negativas. Hay que ver las prudencias. Chile basa su economía en el cobre y éste vale normalmente un dólar la libra. Cuando pasa de un dólar la libra, Chile guarda el excedente en un fondo y ha llegado a 3.50 dólares la libra y Chile cuenta con

un fondo enorme. Ahorita que está bajando el precio, ya tiene un fondo con excedentes con el cual se defiende. Honduras no tiene inversión para el futuro. El país se ha rehusado, los gobiernos han declinado el permitir, por ejemplo, un fondo de pensiones. No hay dinero a largo plazo; no existe un plan de ahorro nacional. El sector agropecuario centroamericano es muy fuerte, la economía centroamericana descansa muchísimo en este sector. Por lo tanto, es importante adoptar medidas regionales que lo potencien. Es importante, por ejemplo, homologar normas en ganadería y lácteos. Homologar medidas sanitarias en el ámbito centroamericano, nos permitirá poder tener un intercambio comercial más fluido y de mayor grado. Desde luego que ni Centroamérica, aumentando los intercambios, va a sustituir el que tiene con los países desarrollados y grandes, porque es un mercado pequeño.

- ¿Por qué se decanta en la mayor parte de los países que se ven afectados por la crisis, un rescate financiero, y no se da énfasis al tema del empleo y de la protección social? ¿Quién representa a la gente? ¿Cuáles son sus intereses? ¿Estamos frente al desafío de paliar una crisis o realmente tenemos enfrentando la oportunidad para una revisión estructural de un modelo económico? Honduras y varios países centroamericanos, unos más y otros menos, se han debatido en los últimos años entre tecnocracias y populismos. Tecnocracias que se han sustentado en algún momento en más orientación estatista. Ahora la alineación es neoliberal, auto referida, con poco control social, con poca rendición de cuentas. Por otra parte están los populismos que intentan dar poder a los sectores populares, pero realmente no los empoderan y solamente les dan el servicio de cliente. Pero en ningún caso, en Centroamérica en general -salvo lo que pudo haber pasado en Costa Rica décadas atrás-, construimos un pacto social con empoderamiento real de actores sociales, sindicales, obreros, campesinos, empresarios y de la economía informal. No contamos con reglas claras, percepción de las asimetrías y redefinición de las instituciones. Nos debatimos en un péndulo entre tecnocracias auto referidas y posiciones populistas. La integración en Centroamérica, para poder tener un papel protagónico en esta crisis, precisa unidades, Estados nación más cohesionados. Esto pasa por la redefinición o por la profundización democrática, más allá de la calidad de las elecciones, más allá del fortalecimiento formal de las instituciones. Estoy hablando del empoderamiento de actores, algo que en Centroamérica está bastante bloqueado. Debe enfrentarse el tema del poder. Hay formas alternativas que demandan capacidades, espacios y oportunidades que demandan poder.
- El logro de un consenso social es urgente en este momento en el país. El plan anticrisis no es un tópico que podemos debatir como se discutió la estrategia de reducción de la pobreza, que se hizo en dos años para tener un documento original. Ahora necesitamos hacerlo lo más rápido posible y además ponernos de acuerdo. Alguien tiene que sacrificarse y no podemos esperar que el gobierno esté implementando políticas que implican un aumento de la inversión pública, además, debemos analizar si vamos a seguir con la misma inflexibilidad en el tema de los gastos corrientes.
- El Círculo de Copán ha tratado de incidir en momentos críticos en donde se han suscitado conflictos, sean similares a la situación que estamos viviendo ahora, o de carácter

general o de carácter particular en cada uno de los países. Por ello es importante que en este debate nacional que se está facilitando en cada uno de los países que conformamos Centroamérica, se tenga esa propuesta interna muy enriquecida por diferentes visiones, con aportes desde la política, la técnica y el campo social. Este enriquecimiento va a servir para que el Círculo formule aportes frente a la opinión pública, sectores de pensamiento estratégico, academia, sociedad civil, empresas y gobiernos y con las instituciones de la integración que ya están constituidas formalmente en instancias regionales, como el SICA, para incidir legítimamente en que la agenda de la crisis sea vista como una propuesta con carácter de urgencia y de representación regional.

- Nuestro problema es una dificultad de empleo y de protección social. Cualquier otro aspecto encaminado a rescatar actores o a aprovechar la coyuntura para crear programas de subsidios de sectores industriales privilegiados, lo que va a lograr es más bien desperdiciar los pocos recursos que tenemos y empeorar la situación económica y distorsionar la reasignación de recursos que va a surgir de esta recesión.
- Parte del grave problema que estamos afrontando es producto de la improvisación. El gobierno responde a ciertas necesidades por impulso y porque los medios de comunicación, la gente, los gremios y las organizaciones, le empiezan a exigir una respuesta. Si analizamos cuáles son nuestras principales fuentes de ingreso, todas dependen en línea directa de los EEUU: las remesas familiares, la maquila y el turismo. En medio de una crisis internacional y mundial, se está fomentando otra de carácter local, que está golpeando no solamente la parte económica del país, sino también la estabilidad nacional. El negocio de los secuestros es una muestra de lo delicado de la seguridad. En la costa norte muchos han retirado a los hijos de las universidades para no crear una rutina y evitar persecución. Esto se liga al tema de la educación, porque muchos no quieren trabajar en una empresa que hable inglés porque se liga a ser pro yanqui y atenta contra la seguridad nacional. O sea, estamos viendo las cosas desde una óptica meramente objetiva.
- Se habla mucho de las remesas que salvan la economía, pero posiblemente el 40% de las cantidades mencionadas como tales provienen del narcotráfico, y se manifiestan en el auge de algunos negocios como moles y otros.
- Ha habido un engaño por parte de nuestras autoridades en el sentido de que nos han querido pintar todo como color de rosa: que la economía está estable, que el Banco Central está manejando las cosas de la mejor manera, que el turismo nuestro está creciendo en un 7% y que va crecer otro 7%. Crecerá un 7% en visitantes de esos que bajan a las ocho de la mañana de un barco y salen a las cinco de la tarde de vuelta en el barco, pero turismo como el que está experimentando Costa Rica y República Dominicana, que es un turismo europeo donde la gente viene y permanece durante 7-10 días y gasta una fuerte cantidad de dinero per cápita, eso no lo tenemos. ¿Qué clase de turismo vamos a traer al país si no contamos con seguridad para estos turistas? Mientras se maneje este gran circo político, el país está perdiendo lo más elemental que es su estabilidad económica, emocional, su seguridad y, sobre todo, la fe que los hondureños siempre hemos tenido por nuestro país.

Fabricio Herrera
Alfredo Landaverde
Julieta Castellanos

Seguridad:
Un reto para la
governabilidad democrática

Seguridad: Un reto para la governabilidad democrática

Fabricio Herrera

La seguridad es un reto para la gobernabilidad. ¿Cómo proponer soluciones a un problema crónico que tiene siglos de antigüedad? ¿Cuánto podemos tardar los centroamericanos en ponernos de acuerdo? Parto de una visión un poco más introspectiva de la necesidad de generar estrategias conjuntas sobre el tema de seguridad. El imperativo es tener un enfoque progresista y romper mitos. Abordar de forma eficiente y eficaz soluciones centroamericanas que den tranquilidad y seguridad a nuestros ciudadanos. Para ello se deben valorar por lo menos los siguientes elementos: visión y enfoque objetivo del problema, participación ciudadana real y sin restricciones, innovación, y soluciones nuevas y creativas a viejos problemas.

Sobre la visión y el enfoque objetivo del problema, debo señalar que en nuestros países el tópico es la violencia y no la criminalidad. La violencia no es nueva, es histórica y la criminalidad, organizada o no, no es nada más que la expresión actual más aguda de esa violencia crónica histórica que vivimos por lo menos desde hace 500 años. Si presento una diapositiva con un titular: “siguen las degollinas en La Cuesta, asesinan a una anciana y tres niños” y pregunto ¿de qué fecha es? la gente suele contestarme que son recientes. Pero es de 1928. Por lo general solemos considerar que el fenómeno de la violencia es nuevo entre nosotros.

Si analizamos documentos coloniales, veremos que desde tiempos inmemoriales no estamos abordando el tema de la seguridad como debe ser y estamos tratando de aplicar las mismas medidas, que no nos han dado resultado, para resolver un dilema que requiere mucha mayor extensión.

Recomiendo las memorias de un soldado hondureño, que nos ilustrará cómo en la primera mitad del siglo, dos partidos políticos dirimían sus diferencias democráticas de manera

bestial y salvaje. Mucho más de lo que se podía ver con lo que recientemente son mareros y pandilleros. También el informe preliminar del comisionado nacional, los hechos hablan por sí mismos. Dan testimonio de la tortura y cómo miembros del grupo de los diez cometían acciones de violencia y abuso de derechos humanos contra nuestra ciudadanía. Los testimonios de personas y víctimas, los juicios en la Corte Interamericana de Derechos Humanos también nos dicen eso.

La violencia de hoy no se combate solo con la eliminación del servicio militar obligatorio ni la incorporación de la civilización a nuestra legislación con el Código Procesal Penal, la Ley de Violencia Doméstica, el Código de la Niñez y Adolescencia, y otras leyes. Un enfoque progresista del tema de seguridad se apoya en la investigación multidisciplinaria científica del tema. Se aborda, por lo menos desde cuatro áreas o dimensiones. La primera es la prevención que consiste en anticiparnos a las motivaciones y situaciones que facilitan la violencia y el delito. Segunda, la reacción o control social, que es el funcionamiento del sistema judicial y su maquinaria represiva o de disuasión. Si la represión y la disuasión funcionaran, la humanidad sería un lugar muy hermoso y quizás Bagdad sería nuevamente el jardín del Edén. Obviamente la historia nos demuestra que la represión por sí sola o el control social por sí solo, resuelva este tema de seguridad. La tercera es la rehabilitación, que implica la oferta y el acceso a programas de apoyo para actores, víctimas y testigos del delito. Respecto a estos programas de apoyo me quisiera referir, no solo a los actores como las personas que cometen los actos de delito y las víctimas de ellos, sino a la ciudadanía como testigo. Cuando ocurre un evento traumatizante, el mundo cotidiano y los supuestos fundamentales sobre la realidad, quedan anulados. El control o el dominio personal se desequilibran, las redes sociales integradas y los vínculos afectivos con otras personas quedan desbaratados. Un breve concepto sobre lo que es el trastorno por estrés postraumático señala síntomas como angustia, ansiedad, ira, miedo, rabia, paranoia y si tratáramos de diseñar un perfil común del hondureño, encontraríamos muchas de estas características.

Desde el principio tenemos un ciclo de violencia: en la conquista, en las guerras civiles, en la violencia ideológica en los años ochenta, en la violencia social que nos trajo el neoliberalismo, en la cual somos testigos y víctimas constantes de violencia. A la par de la violencia de las guerras, existían los vejámenes personales de violaciones, saqueos de negocios, asaltos y robos, entre otros. Y sin embargo, durante todo este tiempo ni siquiera nos ha preocupado el trastorno por estrés postraumático, entonces es normal que padezcamos hoy este tipo de sintomatologías. El tema de seguridad requiere de una visión que vaya un poco más allá de pensar en cárceles, penas y este tipo de cosas.

La ausencia de este enfoque científico o esta visión analítica, nos hace equivocar el medio por el fin. Cuando pensamos en soluciones represivas o punitivas al tema de seguridad, olvidamos dos aspectos. Primero, todo el sistema de justicia se activa por lo general, mediante la comisión de un delito. La policía, los jueces, los fiscales, la cárcel y los centros penitenciarios están para eso. La defensa pública es parte de este sistema, pero hoy lo dejamos equivocadamente fuera porque se considera, erróneamente, que quien es sospechoso

de cometer actos delictivos no tiene derecho a la defensa. Privilegiamos esa vía como la indicada para resolver problemas de seguridad y equivocamos el medio por el fin. ¿Qué es lo que buscamos? ¿Castigar delincuentes o que haya menos delitos? De ahí que la prevención viene a ser importante en este sentido, porque facilita la participación de distintas organizaciones, diferentes entidades, disímiles vías de grupos sociales y de instituciones del Estado.

Cuando hablamos de prevención, ya empezamos a preocuparnos de qué está haciendo el INFA, qué está ejecutando el INAM y todo este tipo de organizaciones. Acá nos enfrentamos a un problema cultural. Tenemos una visión ensimismada muchas veces para abordar una buena cantidad de temas. Utilizamos el “aquellos” en demasía. Siempre los malos son los otros. Nunca tenemos espacio para formularnos una autocrítica. Es muy cómodo decir aquellos, cuando quienes pagan la factura o recibirán el daño son los otros, los diferentes. Es muy cómodo vivir sin autocrítica y considerándose dueño de la verdad, como en el caso de los machistas y misóginos. Es cómodo ser machista, cuando las que sufren son las mujeres. O la efebofobia y la gerontofobia, que menosprecia y margina a los jóvenes y ancianos respectivamente, cuando ya no somos jóvenes y todavía no somos ancianos. Esa cosmovisión hace que no nos integremos y que no nos consideremos en términos de igualdad. Vamos rompiendo la convivencia, le damos espacio al miedo.

Por eso, un elemento central versa en torno a la participación ciudadana real y sin restricciones. No se trata de participación ciudadana con meros formalismos. Pertenecemos a una sociedad, tenemos un contrato o pacto social en el cual cedemos un poco de nuestra libertad absoluta y nuestra vida individual, a fin de convivir con otros y recibir beneficios de la producción colectiva, que no es otra cosa que el bien común.

En materia ciudadana, esto significa que el Estado y los gobiernos reconozcan en los ciudadanos a su patrono, a la colectividad y a la individualidad a quien deben su mejor servicio, quien les paga el sueldo, en otras palabras. Abrir espacios a la participación ciudadana no es dar, es devolver y es cumplir con nuestros juramentos como funcionarios públicos. Y esa participación no puede ser condicionada o sujeta a la manipulación, como puede ocurrir en algunos cabildos abiertos, por no decir que en todos. Sólo el ciudadano común, el de a pie, como se dice, sabe dónde le aprieta el zapato. Por lo tanto, nuevamente apelo al sentido común. Es la ciudadana y el ciudadano común quien cuenta con las mejores condiciones para proponer soluciones a sus problemas. Para darle un poco de visión fuera de Honduras a este tema, está un tratado marco regional de la seguridad democrática que ha logrado que se construyan algunas estructuras. Si no tenemos esa base y mecanismos de participación, ocurrirá que estas estructuras que se edifican para abordar problemas que son vinculantes y comunes, así como regionales respecto a la delincuencia, fracasarán.

Es necesaria esta visión para afuera. Comprender que somos parte de una realidad completa y universal donde todo está conectado y nada se toca. El incremento en el precio del pan incide directamente en subirle el volumen a la violencia, y cuando se disparan los in-

dicadores de violencia, subirá de nuevo el precio del pan. Esta mecánica es un poco como la del efecto mariposa: un aleteo en Tokio, puede generar una tempestad en Nueva York. Invirtiéndola un poco, podemos pensar que de la misma manera en que abrimos la perspectiva de la participación ciudadana al tema de seguridad, puede hacer que el aleteo de las miles de mariposas que son las ciudadanas y los ciudadanos que enfrentan el problema a diario, puedan generar una tempestad de transformación social. El tópico de seguridad lo engloba todo. Se pueden generar cambios hacia una construcción colectiva de soluciones al problema de la inseguridad y muchos otros problemas que están conectados a éste. En este sentido significaría también que podemos abrir la oportunidad a soluciones de innovación.

Hay algunos mitos y errores que manejamos al respecto. El primero, es que las políticas de mano dura son efectivas y que la prevención es muy lenta. Pues no es cierto. Si aplicamos medidas de mano dura, como un operativo militar y policial de una colonia X, ocurrirá que la delincuencia, una vez pasado el susto, se moverá a otro lugar y lo que estamos haciendo es contribuir a la expansión del miedo y del problema de la inseguridad y a regarlo en toda la sociedad.

Bernardo Kliksberg, menciona el tema y, nos hace ver las tasas de homicidio entre países. En primer término, mira a Honduras a través del observatorio de la violencia. Se nos indica que en el año 2008, la tasa de homicidio fue de 57.4 y nos habla de casos como el de Finlandia, donde la tasa es de 2 por cada 100.000 habitantes. Entonces Kliksberg nos pregunta, ¿qué hicieron los finlandeses? Habla del accidente de nacimiento. Dice que las circunstancias en las que nace o se educa una persona, van a influir mucho en su comportamiento final. Es decisivo el hecho de estar excluido, de no contar con el acceso al agua, a los recursos económicos, a las oportunidades educativas. Por otro lado, existe el gran culto al dinero que consideramos que otorga un éxito grande. Colocamos en la escala de valores la acumulación de capitales, entre otros factores, y se nos olvida siempre que hablamos de oportunidades, de una cuestión muy importante, que es la circunstancia al disfrute de la recreación o la desocupación positiva. Pero siempre consideramos que sólo hay que trabajar para tener dinero. Por ello Kliksberg habla de que el primer empleo para los jóvenes es muy importante porque nuestra juventud en América Latina está excluida, la sociedad la arrincona y que tiene contacto con el Estado y con la policía en su fase más represiva. Mientras la sociedad organizada no le ofrece oportunidades al resto de la sociedad marginada, el crimen organizado sí lo hace. Kliksberg formula una invitación para que la sociedad organizada compita, en el término neoliberal de la palabra, con el crimen organizado, ofreciendo oportunidades para resolver el problema de acceso a las oportunidades para los jóvenes. El primer empleo para Kliksberg es bien importante, no por tratarse de un primer empleo como pensaríamos en nuestra lógica de dinero. No, dice él, el primer empleo conecta al joven con todo. Le da un sentido de pertenencia a una sociedad, a un lugar donde me interrelaciono con ella. El empleo tiene una finalidad mucho más allá del dinero. Finlandia llevó a cabo la apertura de espacios para crear oportunidades. Pusieron un énfasis menor en la represión y tiene la menor relación de policías por habitante.

Siguiendo esta línea, otro mito que me gustaría tocar es ese de que los jóvenes son culpables de la criminalidad. Curiosamente, siendo Honduras un país tan joven, no existe un predominio estadístico relativo de jóvenes con el tema de inseguridad, correlativo a su proporción poblacional. Es menor. Eso nos indicaría que los jóvenes no son los culpables de la criminalidad, sino que estadísticamente es lógico ver una mayoría de jóvenes.

Antes de que viniera la aplicación de la tolerancia cero a Honduras, el fiscal de turno decía que el 5% de los delitos eran cometidos por jóvenes menores de 25 años. Señalaba que ese era el rango de las personas vinculadas a maras y pandillas. Y se culpó a las bandas de toda la criminalidad. Ahora bien, siguiendo esta lógica. Si hay un hombre de 40 años, sin pantalones de mezclilla largos ni tatuajes, ni pelo cortado pero violador, le han generado una gran impunidad, porque sabe que puede seguir violando, y que culparán a un marero. Si es un ladrón, le han generado una gran impunidad porque sabe que puede asaltar, y culparán a un marero. Esto no es para una apología en defensa de estos jóvenes pandilleros, sino sólo para ver cómo la lógica actual debe moverse un poco más allá.

Otro mito es que el problema es el crimen organizado. En parte lo es y cada vez es más creciente. Es un inconveniente que pertenece a la delincuencia agrupada. Pero se nos hace cada vez más grande la dificultad que generan estas organizaciones, porque nunca pudimos resolver o tratar el asunto de seguridad, abordándolo de una manera adecuada. Ahora se está realizando con el crimen organizado, lo que pasaba con los mareros, con la diferencia de que al marero lo podíamos ver y había un perfil. Quizá estaba mal hecho, pero había un perfil. Con el crimen organizado no.

Otro mito extendido es que las experiencias exitosas son de mano dura. Tampoco es cierto, ni siquiera en Estados Unidos. Fue más exitoso el caso de Baltimore, que el caso de Nueva York. ¿Qué hicieron en Baltimore? El gobernador se reunió con toda la sociedad civil, agrupó al sistema de justicia y dijo: “Tenemos este problema y vamos a resolverlo”. Encontraron que había muchos jóvenes involucrados en el tema de la violencia y la inseguridad y que contaban con un perfil, el cual señalaba que no tenían una ocupación positiva, ni poseían una desocupación positiva. Entonces, es necesario que generemos esas ocupaciones: becas, oportunidades de desarrollo artístico, de expresión, de recreación, entre otras. Aparte, razonaron el tema de mandar a la gente a la cárcel. Vieron la lógica errónea de enviar a una persona a la cárcel, y creer que con eso se resuelve el problema. Esos presos no van a rehabilitarse. Van a prisión como un asunto de venganza social y el sistema se pone al mismo nivel de la persona antisocial.

El mito de que la tolerancia y la solidaridad son idealismos fantasiosos, es común. Soñar con una casa propia es idealismo. Uno dice, yo quiero tener una casa y me gustaría que tuviera este jardín y estas otras cosas. El idealismo es bueno cuando se concreta en planificación posible y se orienta en ese sentido. En el tema de seguridad, la palabra tolerancia significa vernos de iguales a iguales en la diversidad, y la palabra solidaridad es “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Otro mito es que se han perdido los valores. Esto lo contrasto con una pregunta. ¿En realidad los tuvimos? o ¿Qué pasa cuando nosotros aprendemos valores por medio de la violencia? “No hagas eso porque te voy a meter preso”. Con eso solo enseñamos el valor de respetar al más fuerte, y hoy en día ese es el crimen organizado. Si aprendemos a responder por la violencia, seguiremos al más fuerte, al que está mejor armado, al que es más eficiente, más eficaz y eso es lo que estamos viendo. Creamos un antivalor que le damos la equivalencia de un valor. Si la sociedad fomentara el valor de la solidaridad, el padre no le diría al hijo que no robe mangos porque lo van a meter preso sino “no te robes los mangos del vecino. Tócale la puerta y seguramente él te los va a dar”. Pero, ¿qué hacemos nosotros cuando nos tocan la puerta? Yo he escuchado muchas veces decir: “aquí la gente ya no quiere trabajar”. ¿Y qué pasó? Le dije a una persona que me chapeara mi jardín. ¿Cuánto le ofreció? 50 pesos. No quiso trabajar. Le pregunto yo a esa persona: ¿trabajaría usted toda una mañana bajo el sol por 50 lempiras? ¿Le sirven esos 50 lempiras para comer o es que no está recibiendo la oferta adecuada de ingreso? Esa es nuestra solidaridad: escondernos si alguien nos toca la puerta para pedirnos un vaso de agua. En ese sentido, nosotros le cedemos la calle a los delincuentes legales y a los ilegales.

El Presidente del Congreso avisaba que va a subir las medidas represivas, va a quitar las garantías para personas del crimen organizado. Puedo apostar desde ya que no les va a funcionar porque están enfocando el tema de la seguridad desde el punto de vista represivo. ¿Creen ustedes acaso que los secuestradores, los asaltantes, los roba carros, están temblando debajo de sus camas? Usemos nuevamente la lógica del delincuente. Un asaltabancos, ¿qué espera en el banco? Ellos planifican y saben que el delito puede salir mal y que pueden morir. ¿Creen ustedes que la pena de muerte o que 40 años de cárcel les va a dar miedo? No. ¿A quién se dirige entonces ese tipo de amenazas? A la ciudadanía, para que tengamos miedo de reaccionar sobre otras cosas que están ocurriendo.

Hay personas a las que el miedo les da privilegios, quieren que tengamos miedo respecto al fenómeno de la inseguridad, eso les da votos y les da dinero. Les da votos porque nos ofrecen demagógicamente medidas, que no funcionan, para que votemos por ellos. Les da dinero, no sólo porque son los dueños de las empresas de seguridad, no sólo porque nos venden alarmas o serpentineras o porque tienen empresas constructoras para edificar muros. Les da dinero porque nos da miedo ir a la pulpería de la esquina y vamos a sus “malls”. Curiosamente, y de acuerdo al observatorio de la violencia, el lugar más inseguro para el robo de vehículos es el mall. Nunca dicen eso. Les da dinero porque nos conectamos a Internet y nos encerramos en nuestras casas. Les da dinero porque ya no vamos al cine y compramos DVD's, tanto el aparato como las películas. Les estamos dando dinero a ellos y les soltamos la calle. Se les da votos y se les da dinero.

Seguridad: Un reto para la governabilidad democrática

Alfredo Landaverde

Todos sabemos bien en qué consiste la inseguridad de Honduras y de Centroamérica. Unos la han sufrido en carne propia, la han experimentado; otros, en cambio la han leído, la han visto en televisión, han visto películas o se han distraído viendo “El Cartel de los Sapos”. La violencia actual y la criminalidad existente, no tienen parecido a nada que hayamos vivido antes. Teníamos homicidios por cosas y causas personales ya en el siglo XIX, por guerras de líderes, incluso algunos próceres nuestros se enfrentaron con otros porque tenían ideas diferentes. Esa matazón por el liderato de Centroamérica no la heredaron los españoles. Ellos dejaron otro tipo de homicidio, como dice José Cecilio del Valle, hurtos, castigos, eliminación de algunos propietarios ancestrales, entre otros. Esa matazón proviene porque intelectuales de la época que leían a los ingleses y franceses, creían que los que no eran como ellos de educados, había que quitarlos a cualquier precio. Y al revés, la gente como Rafael Carrera decía: “Y a estos los vamos a detener a cualquier precio”. Y el precio eran los fusiles y cañones. Generalmente en estas guerras no había prisioneros ni tampoco existía la estadística. ¡Qué les importaba si morían 300 en ese cerro!

El primer informe que parece estadística, es de la policía de 1892. En él se dice que en ese año el mayor acontecimiento que impresionó al gobierno fue la cantidad de homicidios, pero las causas eran por asuntos personales, algunos de ellos referidos al honor, a la ingesta de chicha y similares. Después, en los primeros años del siglo XX, las guerras que se desataron por las propiedades hondureñas para el cultivo del banano, por la construcción de los ferrocarriles y como forma de apoyo a los dos partidos más grandes que existían. Todo ello dejó una mortandad muy diferente a la guerra ideológica del siglo XIX.

¿Cuál fue el otro término utilizado para definir violencia? En las décadas del 70, 80 y 90, tuvimos otro tipo de violencia política en la confrontación Unión Soviética - Cuba - Esta-

dos Unidos de América y quedamos en un “sándwich”: o están conmigo o están contra mí. ¿Y quiénes eran los que hacían el trabajo sucio operacional? Los jóvenes. En la historia de la humanidad, la juventud es utilizada para la guerra y para otras causas. Los adultos se dedican a pensar qué deben hacer los jóvenes. Entonces, por un lado se entrenó a miles de hondureños en las Fuerzas Armadas y todos los departamentos de esta institución militar estaban integrados por “cipotes”. Unos recogidos y otros porque les gustaba lo militar, que eran la minoría. Miles de hondureños empezaron a colaborar en la guerra de Nicaragua, la de El Salvador, en la de Guatemala y otras más. No se nos debe olvidar que uno de los fundadores del Partido Comunista de El Salvador, el de Guatemala, el de Honduras y participó en el de Nicaragua, es un hondureño de origen irlandés. La inducción, dizque ideológica, decía que el mejor del otro lado era el que estaba muerto. Había que usar la violencia y después pararla; cuando ganemos la paramos y damos una vida paradisíaca. Ese fue el ejemplo del marxismo leninismo y también el de los EEUU. El mejor comunista es el que está muerto, y al revés.

Una violencia masiva la empezamos a conocer ahora, al final de los 90, por el Mitch. Y esa violencia fue creada también desde afuera. En 1993, el Jefe del Comando Regional 7 de la Fuerza de Seguridad Pública, expresó a través de la prensa: “Pongamos atención a algo que está empezando en Honduras: las maras importadas de Los Ángeles”. El asunto es que había capturado a un instructor gringo con cuatro “cipotillos” hondureños que andaban ya haciendo sus primeras andanzas. Nadie le hizo caso, empezaron los rótulos y nadie le prestaba atención. Entonces, la sociedad hondureña también ya estaba con el narcotráfico adentro. En 1970 empezó el narcotráfico en Honduras, y un hondureño en 1974 fundó el cartel de Guadalajara, en donde los que estaban en la fundación eran jóvenes que ahora son los jefes del cártel del Golfo, del cártel de Sinaloa, entre otros. Tenemos que saber de historia para no hacer suposiciones. Se fundaron el cártel de Guadalajara y el cártel de Galicia, con instrucciones del cártel de Cali de Colombia. No voy a entrar en la discusión sobre qué hubiera pasado si a esos fundadores, cuando eran bien “cipotillos” en los EEUU, alguien les hubiera tendido la mano, los hubieran mandado a estudiar, y que a lo mejor serían ahora el Presidente del Banco Central o el Decano de la Facultad de Economía, porque eran genios naturales en los negocios.

Sin embargo, se da un giro tremendo porque en los años 90 llegaron la mara MS 13 y la mara 18 a Honduras, así como a otros países. Se detectaron las maras en 1993 y se dio la voz de alerta en los periódicos, pero nadie le hizo caso. A partir del año 2000 se convirtieron en un problema grave y como traían una enemistad desde Los Ángeles, empezaron a pelear territorios, pero ahora no pelean regiones. Han hecho un pacto y trabajan en los negocios. Para el caso, hace dos años tuvimos en Honduras al narcotraficante más buscado en todo el mundo. Pueden leer en el periódico la vida y milagros de estas personas narcotraficantes. Ese tipo de criminalidad, que va más allá del hondureño que con tragos se pelea con el vecino o con un pariente y le pega unos plomazos, es otro. El crimen por encargo se moderniza y se expande con el pacto entre el narcotráfico y las maras. Una

mara agarró para un cártel mexicano Sinaloa que está en Honduras y otra para el cártel del Golfo que también está aquí.

El crimen organizado de Colombia y de México está presentes en Honduras. Está con jefes mexicanos y jefes colombianos. Ustedes se preguntan ¿y por qué no los capturan? No es fácil. Tenemos incluso problemas que hay que analizar ahora en este pacto para ver si todo el mundo se pone de acuerdo en los temas que requieren mayor atención. A veces estamos dándole seguimiento a un narco y como tiene mucho dinero, se hospeda en un hotel y el detective nuestro, que no anda con dinero ni para tomarse un fresco en esa cafetería, tiene que quedarse afuera. Ya no puede hacer nada. Por eso, hay unas reformas que son necesarias realizar y que son urgentes en cuanto a la forma en que se debe actuar en contra del crimen organizado.

La gente sigue insistiendo en echarle la culpa de todo a las maras. No debe ser así. Los delitos organizados lo abarcan todo pues están conformados por dos o más personas que planifican las acciones para cometer infracciones graves. La ley hondureña eso es lo que dice. Señala que se trata de quebrantamientos organizados, porque la Convención de Palermo es ley en Honduras. Está ratificada por el Congreso.

Este sistema de crimen organizado deja impresionado a los mejores investigadores. Miren a los pilotos que contratan como mercenarios y muchos de ellos han sido miembros de las fuerzas aéreas de varios países. El crimen organizado pacta con quien le puede servir bien. Tienen comunicaciones y maquinaria tremenda. Los secuestradores son pocos, aunque los secuestros muchos. Son bandas especializadas que hoy transportan droga, mañana secuestran, transportan ilegales, asaltan. Estamos frente a una maquinaria del crimen que tiene acogotado a México y tiene acogotado a Colombia.

El crimen organizado no lo dirigen mareros. Algunos mareros son sus sirvientes. No lo dirigen gente de los barrios, lo dirigen gente de las alturas. Tienen infiltración en muchos lados. Muchos de los que han muerto ametrallados en Honduras en el último año no fueron ametrallados ni por la policía ni por el ejército. Los disparos provinieron del crimen organizado, sin robarles ni el carro ni el reloj, ni la cartera ni nada. Porque el objetivo era matarlos, por algún asunto que disgustó a estas mafias.

Cabe destacar que el crimen organizado se atreve cada vez a ir más lejos. Debemos enfrentarlo como lo hace México. Hay que poner todo por delante, incluyendo el riesgo de la vida. Ya es usual que asalten autobuses que llevan niños a la escuela y, por ejemplo se llevan a una determinada niña, y si no responden a los requerimientos que los delincuentes hacen, se llevan a todos los niños.

Es necesario trazar una estrategia en contra del crimen, pero los que deben participar en esta estrategia y estar dentro de ella, no se llevan entre ellos. Esto ha hecho posible la inefi-

cacia de esta destreza. Debe existir una pericia en donde exista la participación civil en la política de seguridad, que a la vez prepare un encuentro para un gran diálogo nacional en el que se incluya a miembros de las ONG. También es importante que recibamos ayuda de la empresa privada, del foro de Tegucigalpa, del foro de San Pedro Sula. El Ministerio de Seguridad tiene estrategia contra el crimen. Son papeleríos que hay. Primero, porque se reúnen con los estadounidenses en reuniones de toda Centroamérica. Elaboran los documentos, en los que discuten cómo y qué cosa vamos a impulsar. Pero a veces no se hace.

El otro aspecto importante es que tenemos legislación suficiente para enfrentar a estas mafias, pero algunos fiscales y jueces, y uno que otro policía, les tienen un miedo horrible. Es por ello necesario crear grupos especiales. Hay que darles garantía a los miembros de estos grupos que, en caso de que el crimen organizado les detecte, se les facilita la posibilidad de emigrar a Estados Unidos y a otros países. En ese sentido, lo que hace falta ahora es acción y que haya convergencia.

Alguien tiene que actuar ahora para crear una bisagra entre Micheletti y el presidente Zelaya. Desunidos no vamos a llegar a ningún lado. En ese sentido, la empresa privada o quienes van a actuar en este proyecto deben apoyar. ¿Se deben hacer reuniones en Centroamérica? Con todos los organismos de seguridad de Centroamérica se deben planificar encuentros frecuentes en Costa Rica y en otros lugares. Hace poco se realizó una reunión en Colombia con todos los aparatos de seguridad y el comando sur de los EEUU. Por primera vez algunos dejan la prepotencia y dicen: sin la ayuda de ustedes, sin la ayuda del pueblo, no podemos hacer nada contra el crimen organizado y el terrorismo político.

Seguridad: Un reto para la governabilidad democrática

Julieta Castellanos

1. La policía de Nicaragua gana menos que el salario mínimo del país; es decir, los agentes, pero incauta grandes cantidades de droga. Le corresponde a la sociedad, porque nos consta que muchos políticos se han visto involucrados en tráfico de drogas, aprender de las experiencias exitosas y del acercamiento al barrio con la policía comunitaria que hacen en Nicaragua, ¿cómo lo están haciendo? ¿Cómo forman a la policía? ¿Cómo funcionan los asuntos internos? ¿Cómo se han acercado a la comunidad?
2. No debemos seguir admitiendo el vínculo entre pobreza y delincuencia, porque la gente que está secuestrando, que está extorsionando, no es gente pobre. Es gente con una capacidad económica de movimiento, de mantenimiento, de estructura de comunicación, de logística, de ingresos, que pueden penetrar el Estado. Esta es su principal amenaza. Puede haber un grado del delito que está vinculado a las necesidades materiales, que es el robo callejero, el robo de asalto. El delito de esta naturaleza se comete con un grado de violencia casi mínimo. Pero existen otros quebrantamientos que tienen que ver con los tráfico, los ilícitos internacionales, como por ejemplo las drogas, armas, el secuestro, el robo de vehículos. Esta modalidad de crimen, que es el que más impacta psicológica y socialmente, no lo cometen los pobres. Lo cometen inclusive personas vinculadas al poder. Personas que tienen poder discrecional y que poseen capacidad para movilizar recursos.
3. Con relación a las empresas, se debe cuidar el tipo de competencia que se viene. Van a estar enfrentados a una competencia de lavado de activos. No van a poder ganar licitaciones porque los que empiezan a realizarlos son sectores que están interesados en el lavado de dinero. Eso está pasando en Colombia. En ese país los sectores que han hecho

su fortuna de manera lícita, ya no están ganando las licitaciones del gobierno, porque éstas están entrando con unos costos muy por debajo de los precios reales y eso sólo pueden ganarlo personas que se ocupan del lavado. Se deben establecer leyes fiscales al servicio del país que eviten que estos sectores en 10 o 15 años logren legitimar sus capitales, porque ahora están en la fase de acumular pero vendrá la etapa de inversión pues deben legitimar sus fortunas.

4. La clase política se sensibilizó ante el problema de seguridad. Antes lo negaba. Si queremos que la policía tenga efectividad en su lucha contra el delito, debe ponerse la tecnología al servicio de esto. Saber a qué se dedica cada persona es información pública. Toda esta información estructurada ayudaría mucho, pero hay un celo excesivo en cuanto a que el Estado conozca lo que hacemos. Estimo que tiene su explicación en la historia reciente del país donde el Estado violaba los derechos. Hoy no contamos con inteligencia policial ni con la institucionalidad capaz de enfrentar el nivel de crimen y delito que el país tiene.
5. El país no sólo tiene problemas de delincuencia organizada. Ese es posiblemente el más grande, 36 de cada 100 homicidios ocurridos el año pasado, fueron por sicariato. Pero también tenemos otros delitos como robo, violencia interpersonal, y otros que requieren medidas de control y de represión del delito y de investigación criminal. Este tema también es de cultura ciudadana, es un tópico que tiene que ver con la convivencia y con el respeto. Tiene que ver con la educación y la tolerancia, que es muy distinta a soportar vicios o aguantar malas prácticas. Si hay conflicto, es necesario negociarlo. Hay núcleos delictivos en el país que requieren de la intervención del Estado en forma directa y rápida, como son los casos del crimen organizado y la delincuencia común. Hay otros focos criminales que requieren de otras acciones y éstas pasan por los valores culturales.
6. Existe un segundo informe sobre Tegucigalpa y sobre los homicidios. Se tienen los mapas de todas las colonias, por el tipo de armas que emplean y por el tipo de delito. Se espera que esta información puedan desplegar planes en las colonias, con el compromiso del gobierno local y otras instituciones.

INTERVENCIONES Y COMENTARIOS DE PARTICIPANTES

- Hablo como ciudadano. En México tenemos problemas de criminalidad, pero están focalizados y en función de sectores de la población. Están en el narcotráfico y la gente vinculada a este. En México a casi nadie asesinan por un celular. Soy un ciudadano preocupado, entristecido por lo que le está pasando a Honduras, que si bien es un problema latinoamericano, lo que está pasando no tiene comparación. Nadie está seguro en ningún lugar del país, ni en pueblos ni comunidades. Como empresario, estamos enfrentando un problema de caída de la demanda, también de caída de los precios debido a la crisis, y nos toca también estar lidiando contra los delincuentes, que parecen pirañas encima de las fincas cuando el producto ya está a punto de comercializarse la cosecha. Pero las denuncias que he puesto no han seguido el curso normal.
- Hace unos años, siendo diputado, me tocó liderar un grupo conformado por diputados y miembros de la sociedad que terminó un proceso de elaboración, aprobación, promulgación y entrada en vigencia de una ley que abordaba uno de los eslabones de la delincuencia: las maras o pandillas. Se trataba de una legislación para la prevención, rehabilitación y reinserción de personas de maras o bandas. Ahí fue donde yo escuché a los expertos y me convencieron. Convine con ellos sobre el tema de los enfoques de prevención, de rehabilitación y de reinserción. Yo creo de verdad en estos puntos de vista, pero considero que mientras divagamos, debatiendo estos problemas y sus enfoques, estamos dándole espacio a la delincuencia. Soy humanista por vocación: soy abanderado de los derechos humanos, de los valores democráticos, pero creo que ha llegado el momento en que tenemos que generar una unidad total en la sociedad para enfrentar este problema que nos tiene agobiados a todos y que cada vez se generaliza mucho más. Se necesita una unidad total entre el gobierno y entre los diferentes poderes. Ni el presidente ni el congreso pudieron deponer diferencias ni colgar los guantes por un instante y unirse alrededor de un problema nacional. Debe existir el mismo criterio entre los operadores de justicia, que cuenten con el mismo discurso, así como los mismos razonamientos entre las ONG y entre los que trabajan en derechos humanos. Todas estas agrupaciones realizan una gran labor, pero es importante que no divaguen con una serie de teorías que tienen. Deben ayudar a la sociedad a generar propuestas en función de encontrarle una solución a este conflicto. También se debe dar la unidad en la comunidad porque a través de ésta se puede trabajar en el enfoque preventivo, aunque tampoco hay que olvidar el enfoque represivo, porque no podemos obviarlo. La prevención es un resultado de mediano y de largo plazo, que hay que procurar, pero también es necesario el enfoque represivo, y que se pueda coordinar con el enfoque preventivo, con el que coincido. Hay que educar en la casa y en la familia, hay que educar en el aula, hay que mirar a la comunidad, porque la comunidad está todavía de alguna manera indiferente ante esta problemática.
- Es imprescindible hacer un trabajo de depuración permanente de la policía. Lo que está ocurriendo en su seno es alarmante. No importa que sean 14 mil policías o 30 mil, los recursos se pueden estar malogrando en un mayor número de policías. La consigna de

que haya muchos policías no es la mejor opción. Hay que frenar las mordidas y movidas. En todos los niveles de la policía se comenta, en forma de rumor, hechos que nos horrorizan. Es necesaria una unidad de asuntos internos, independiente, con filtros rigurosos.

- Debemos realizar un abordaje regional, integral y sistemático de la delincuencia en todas sus formas en el ámbito de toda la región centroamericana. El costo del crimen y violencia nos afecta a todos. A las empresas les implica más vigilantes, más pago de planilla, armas, pertrechos, dispositivos electrónicos y demás. El presupuesto nacional sufre con el aumento significativo del costo de la salud pública en hospitales y centros de salud de todo el país, ya que deben atender heridos, lesionados, producto de los actos delictivos. Para la sociedad, y también por el estado de ánimo colectivo de pesimismo, hay tristeza, preocupación que debe estar significando una alta incidencia en la producción y productividad del país, porque cada día salimos a la calle y regresamos a la casa, pensando en que nuestros hijos pueden ser objeto de un secuestro, que podemos ser parte de un acto delictivo y que de hecho, lo están siendo muchos hondureños. Este problema de la delincuencia es el principal problema que hoy día tiene nuestro país y el conflicto por el deterioro de la seguridad se nos está yendo de las manos. Las personas expresan la impotencia ante estos hechos.
- He escuchado dos visiones, dos tesis respecto al tema de la seguridad, en dondequiera que he estado o en donde quiera que lo haya leído. Voy a referirme a ellas con la frescura de alguien que no es especialista en esta materia, que no la conoce bien, pero que está, como todos, siendo afectado por este problema. La primera tesis dice que el delito es una actividad que hay que reprimir de inmediato, que es necesario dedicar todos los recursos policiales posibles porque de hecho la sociedad está en guerra con el crimen organizado. Temen algunos que esto lleve a nuestros países a nuevas modalidades de gobiernos autoritarios, de estados policiales. La otra tesis dice que el delito es consecuencia de circunstancias sociales y que, por consiguiente, requiere mecanismos diferentes de solución. Demanda cierta dosis de tolerancia, pero debe evitar a todo trance las enmiendas estrictamente represivas y de carácter militar. Se dice que si trabajamos consistentemente el problema con un sentido humanista, con una aceptación de que las diferencias sociales son parte originaria del problema, como lo son el marginamiento y la pobreza, con el tiempo este conflicto se resolverá mejor en un ambiente de paz y no de guerra. Lo que veo es que no existe una contradicción exacta entre ambas teorías, pero que la superposición de la una sobre la otra nos está ocasionando problemas. La idea de que la represión en sí no resuelve el conflicto, es cierta. El concepto que expresa que hay que acabar con la marginación, abrir espacios y oportunidades e impulsar el desarrollo para generar por sí mismas condiciones adversas al delito, también aporta juicios importantes. Pero entre ambas media un abismo que es fundamental conocer. El problema de la seguridad es una complicación de hoy, es un conflicto de vida y de seguridad, de vida y libertad para la gente. El otro esquema, que me parece que no le encuentro un solo punto con el que no esté de acuerdo, llama al desarrollo. En otras

palabras, tendríamos que llegar al progreso para encontrarnos con situaciones como la de los países escandinavos o como la de Canadá, donde la seguridad para este tipo de delitos es una situación garantizada y es extremadamente raro que ocurran estos quebrantamientos. Pero, ¿podemos esperar a desarrollarnos para encontrar esa solución? Yo creo que hay que hacer todos los esfuerzos posibles para mejorar la educación, la salud, la vivienda y la economía. En eso debemos estar siempre atentos y que en el largo plazo, eso nos va a ayudar a que el delito quede bajo control, pero por otro lado, no podemos estar sufriendolo mientras la policía no actúa.

- En relación con el delito, el problema es que quienes están cometiendo estos actos están delinquiendo, están violando nuestras leyes, nuestros derechos, y últimamente, inclusive los derechos de los niños, porque se han centrado, como un elemento más persuasivo para que los padres paguen los rescates, con la captura que hacen de los infantes. Entonces, me parece que el ingrediente represivo es absolutamente esencial y que la policía -aunque contaminada- debe ser limpiada y apoyada.
- Hay que tener cuidado de no caer en un estado policial. El riesgo existe, pero me pregunto: ¿Se le puede decir eso al padre de familia que le secuestraron o violaron a la hija después de haber pagado seis millones de lempiras de rescate? No se le puede decir: “Este es un problema de largo plazo, hay que entenderlo, aquí hay una cuestión de marginamiento y subdesarrollo”. No, esa solución humanista que se busca y por la que hay que trabajar, es realista en un marco de desarrollo. Mientras tanto, debemos encontrar una manera en que la policía y los organismos judiciales hagan su tarea sin que sus actuaciones deriven en un estado policial y, que por otra parte, impulsemos cada vez más el desarrollo. Definitivamente el estamento político no está haciendo su parte en esta tarea.
- Quisiera recordarles que Honduras vivió una época en la que prácticamente no hubo delito, ni grande ni pequeño. Fue en la guerra con El Salvador donde la ciudad quedó en control de comités de barrio. Si lográramos incorporar a la población y organizar a los barrios y familias, dotándoles de medios de comunicación donde pudieran informar sobre lo que ven, el delito tendría un freno. Si esto se da, es muy difícil que el delito prospere porque en algún lugar se esconde, almacena y oculta. Esto consistiría en colocar poder en los barrios, en las colonias, y a la vez se convertiría en un antídoto eficaz contra la tendencia a crear un estado policial. Pero no puede hacerse nada si los liderazgos políticos no se ponen de acuerdo.
- Estamos en un país con un pacto social roto y, por lo tanto no debe verse la seguridad como un fenómeno aislado. Aquí lo que se hace es reprimir. El Estado se dedica a reprimir, pero lo hace mal y en forma selectiva. No le dan las verdaderas prioridades al tema de la prevención. A esto se suman los miedos. La suma de los miedos es aprovechada por políticos inescrupulosos y por los medios de comunicación oportunistas. Este tipo de discurso lo aprovechan para vender las soluciones de superhombres que se colocan como “Mesías” frente a las aprensiones que obviamente están ahí y tememos por la realidad que nos circunda.

- Las organizaciones de derechos humanos han pedido durante mucho tiempo la depuración de la policía. No se trata de indagar acá, no hay que buscar un chivo expiatorio. Si no se ha depurado a la policía no se le puede echar la culpa más que al propio Estado y al gobierno, fundamentalmente por ser quien maneja los asuntos públicos.
- Hay que rescatar de Colombia, la reconquista de espacios públicos y los pactos de coresponsabilidad. No han resuelto el problema del conflicto en general, pero en relación con las ciudades, se puede transitar en paz.
- Sin duda que la gobernabilidad democrática es el tema que está relacionado con el tópico de la seguridad y se ve afectado tanto en Honduras como en Centroamérica, por tres factores fundamentales: el primero de ellos, la corrupción; el segundo, la desigualdad que genera la pobreza; por último, la inseguridad. En relación con la seguridad, es indispensable apuntar que ésta es capaz de minar más rápidamente el pacto social de derechos y garantías. Sin ninguna duda, ese es el peligro al que nos enfrentamos. Está de por medio el tema de pactos y la falta de controles y transparencia. En relación con el ámbito centroamericano, la seguridad de la región pasa por agilizar y poner en marcha asuntos como la información en línea, la orden de captura centroamericana, la homologación de penas y procedimientos, así como el control de fronteras. Sí, pero con controles democráticos. Que no se traslade, que no se extrapole la porosidad del estado de derecho nacional a Centroamérica, porque entonces generaríamos otro problema.
- Tenemos que ceder un poco de libertad para poder gozar de alguna seguridad. Aunque estos dos términos no deben ser necesariamente incompatibles, el problema es: ¿Quién determina qué libertades se limitan, por qué, cómo y con qué controles? Las respuestas no están claras. La comprensión de estos problemas clarifica lo que debemos entender como pacto social. Las medidas que se han tomado desde hace diez años, son totalmente desesperadas, improvisadas y con gran búsqueda de un rédito electoral en el corto plazo. No hay contraposición entre prevención y reacción. Simplemente hay que buscar los pesos adecuados, pero el problema es que el Estado se ha dedicado a reprimir más que a prevenir. El país tiene una especie de maldición geográfica de Honduras, que por estar en el centro de Centroamérica, se ha convertido en zona de tráfico. Existe un determinismo geográfico en este problema.
- El Banco Mundial quiere apoyar a Honduras, a sus comunidades y comités de barrios para encontrar soluciones innovadoras, sin depender tanto del gobierno central para enfrentar el problema. Se ayudará a las municipalidades y a las alcaldías para que ellos tengan maneras para combatir esta violencia y esta criminalidad. Una de acciones es utilizar cámaras de seguridad.
- Existen factores externos importantes. Los hechos que están ocurriendo en México y en Colombia empujan a Honduras. Pero también existe un factor interno. En la fiscalía, desde el Consejo Ciudadano, acordamos tomar decisiones en cabildo abierto en las municipalidades donde se quería prohibir el alcohol. Donde se impidió la bebida del alcohol, disminuyeron enormemente los crímenes y asesinatos.
- Mientras que Nicaragua es un país seguro, en Honduras no estamos apostando a la cuestión correcta. Si invirtiéramos 700 millones de pesos en la policía, habría con qué

hacer miles de cosas que no se pueden construir contando con los ínfimos recursos que tienen, pero cada quien se va por la seguridad personal; es decir, la idea es la de protegerse en lugar de proteger a la generalidad de los habitantes.

- No solamente fallamos en seguridad, sino que nuestros gobiernos no están cumpliendo con sus funciones esenciales. No están cumpliendo con educación, no estamos resolviendo el problema de salud. Se recuerde entonces, si se puede, a la educación y salud privada cuando éstas son funciones esenciales del gobierno. No da los servicios básicos.
- El problema del narcotráfico no será posible resolverlo fácilmente en Honduras. Si se tarda más tiempo en su solución, este país se va a convertir en un narco estado. Si no hay solución internacional que involucre al principal consumidor de drogas, que es el que genera la demanda y el tráfico, no va a existir solución. Se tienen que buscar soluciones similares a Holanda. El drogadicto va a la clínica del gobierno y le dan su droga, pero persiguen al narcotraficante. Sería una forma coordinada por todos los países. Es la única manera de hacer que la droga deje de ser negocio y pueda combatirse en forma idónea.
- La prevención sí da un resultado de plazo inmediato. Quien niegue esto, se rehúsa a considerar los éxitos de algunas iglesias, niega los éxitos de organizaciones como alcohólicos anónimos, que tienen respuesta inmediata y transformaciones colindantes en las personas. Y si estas instituciones pueden hacerlo, ¿por qué el Estado y la sociedad no lo pueden lograr? Privilegiar la prevención, bajo ningún punto dice que se deba de eliminar la represión. El Estado debe de privilegiar las otras áreas para que la respuesta sea a través del sistema de justicia y acorde con el índice de violencia.
- La urgencia y el horror de la cotidianeidad de lo que se vive en Centroamérica no nos debe llevar a cometer errores. Tenemos que ser muy duros, pero no podemos usar la palabra guerra porque no podemos caer en confundir todo como igual: la urbanización, el narco, el crimen organizado, la delincuencia común, entre muchos otros componentes de esta problemática.
- No debemos instaurar políticas criminales de emergencia ni tampoco impulsar amplios poderes sin controles. No debemos endurecer las penas, de manera indeterminada. No son los narcotraficantes los que terminan en la cárcel. Nuestros países tienen enorme cantidad de gente por delitos menores relacionados con las drogas y eso no le ayuda, ni a ellos ni a la sociedad. El hecho de que las mujeres que vendieron droga en el barrio estén como si fueran narcotraficantes en las cárceles, sin posibilidad de atender a sus hijos, no le ayuda a nadie. Eso es una política norteamericana que seguimos en la región y no la política que sigue Europa, que tiene mejores resultados en este aspecto. No debemos crear limitaciones al libre proceso, al orden y a la seguridad. Nada justifica ponernos en contra de la libertad y las garantías, porque vamos a terminar creando estados policiales. Nuestros pasados de guerras y de democracias frágiles, nos ponen en peligro frente a esta guerra, que es lo que plantea la Iniciativa Mérida. Guerra que ni ha ganado ni va a ganar EEUU. En la Iniciativa Mérida hay un 10% del dinero para la

prevención y no hay ningún dinero para la cooperación nacional. Detenemos la droga que podemos y que se dirige a EEUU, pero no tenemos fondos para luchar contra el tráfico local ni contra los distribuidores en los barrios ni para trabajar en estos suburbios. Debemos replantearnos la relación con los EEUU en lo referente al plan Mérida.

- El consumo de las drogas debe analizarse como un problema de salud pública y no solo como un problema de seguridad. La violencia juvenil, la prevención y el involucramiento de las municipalidades y de la ciudadanía, son las únicas opciones que tenemos para apoyar la lucha contra la criminalidad.

Taller de Honduras

Expositores y moderadores

Alfredo Landaverde, Hondureño. Asesor del Ministerio de Seguridad

Ana Cristina de Pereira, Hondureña. Ex Presidenta de la Comisión Nacional de Banca y Seguros. Analista de la organización FUNDEMOS y ex presidenta del Banco Central de Honduras (BCH),

Doris Osterlof, Costarricense. Especialista en Comercio Internacional y Profesora de la Universidad de Costa Rica. Consultora. Ex Viceministra de Comercio Exterior. Master en Política Internacional de la Universidad Libre de Bruselas. Consultora Internacional de diversos organismos. Miembro del Círculo de Copán.

Elena Gutiérrez, Española. Coordinadora Adjunta de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Fabrizio Herrera, Hondureño. Director de Programas de la Fundación Friedrich Ebert. Analista

Ignacio Ruperez, Español. Embajador de España

Julieta Castellanos, Hondureñas. Socióloga y columnista. Rectora de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Consultora del PNUD/Programa Seguridad y Justicia.

Fue coordinadora del Observatorio de la Violencia y columnista del diario El Herald. Profesora del Departamento de Ciencias Sociales.

Julio Raudales, Hondureño. Licenciado en Economía. Consultor y Columnista en temas Económicos.

Manuel Bautista, Hondureño, Economista. Presidente, del Colegio de Hondureño de Economistas (CHE)

Mimi Prado. Costarricense. Fundadora y Coordinadora del Círculo de Copán. Directora del Centro Internacional para el Desarrollo Humano. Fue embajadora Plenipotenciaria para la Integración Centroamérica y Asesora del Presidente de Costa Rica, Oscar Arias. Ex Viceministra de Cultura, Juventud y Deportes. Ex Directora del Programa Regional de Gobernabilidad del PNUD para Centroamérica. Consultora Internacional y regional para diversos organismos. Experta en Comunicación Estratégica.

Taller de Honduras
1 de abril del 2009
Lugar: Hotel Marriot, salón
“La Fuente”
Lista de Participantes

**LA INTEGRACION REGIONAL:
UN INSTRUMENTO PARA LA ATENCIÓN DE LA CRISIS Y LA SEGURIDAD**

Adolfo Facusse

Asociación Nacional de Industriales
Ajfacusse1@mac.com
239-1239

Álvaro Cáliz

Alvarocalix2002@yahoo.com
2200195

Ana Lucía Pohl García-Prieto

FEDUECA / PROICA-RD
lulupohl@hotmail.com

Ana S. Abarca Uclés

Asociación de Medios de Comunicación
anaabarca.amc@multidata.hn

Concepción Mejía Alas

FMICA
cmejiaalas@yahoo.com.mx

Emilio Mazier A.

Aci-Participa
emiliomazier@yahoo.es

Eva Caballero

Banco Mundial
ecaballero@worldbank.org

Fabricio Herrera

FES
Fabher68@yahoo.com.ar

Grevil Donald Larios

Canal 66 Maya-Tv
Grevil2010@hotmail.com

Guillermo Matamoros

Asociación Hondureña de Maquiladores
operateg@ahmahonduras.com

Gustavo Alfredo Landaverde

Secretaría de Seguridad
galanh2003@yahoo.com

Hilda Rosario Hernández

Partido Nacional de Honduras
hildaherdz@yahoo.com

Ignacio Ruperez

Embajada de España
iruperetx@hotmail.com

Jaime Salinas Saravia

PNUD
jaime.salinas@undp.org

Jorge Navarro

Secretaría de Finanzas
jnavarro@sefin.gob.hn

José Arnoldo Sermeño Lima

UNITEC
josearnoldo.sermenom@unitec.edu

Juan Ferrera

CNA

jferrera@cna.hn

Julieta Castellanos

UNAH-PNUD

julieta.castellanos@undp.org

Julio Raudales

Agencia Canadiense para el Desarrollo

jraudales@vaf.hn

Lesly de Herrera

Consultora

leslyadeherrera@yahoo.com

Manuel Antonio Ramírez Mejía

FIDE

mnl.ramírez@yahoo.com

Manuel Bautista

Colegio Hondureño de Economistas

mbautistaf@yahoo.com

Margarita Rojas

CNA

maravidad@yahoo.es

María Fernanda Cárcamo

BCIE- Oficina Economista Jefe

mfcarcamo@gmail.com

Norman García

FIDE

ngarciapaz@hotmail.com

Roger Marín Neda

romar2711@yahoo.com

Santiago Herrera

FIDE

sherrera@fidehonduras.com

Sergio Membreño

Visión Mundial

membrenosergio@yahoo.es

Susy Waleska Núñez

PINU-SD Comisión de Género

susywaleska@yahoo.es

Tania Waleska Velásquez Rodríguez

BCIE Ofician del Economista Jefe

taniawvr@yahoo.com

Vilma Sierra

FIDE

vsierra@fidehonduras.com

Virgilio Umanzor

vumanzor@amnettgu.com

